

LA CAMPAÑA DE FUENTES DE OÑORO

(15 DE ABRIL-11 DE MAYO DE 1811)

por el Dr. JEAN SARRAMON
Capitán de la reserva de Infantería del Ejército Francés

INTRODUCCIÓN

Hace ya más de ciento cincuenta años —del 15 de abril al 11 de mayo de 1811— que tuvieron lugar en la frontera entre España y Portugal acontecimientos que se suelen pasar por alto en la profusa historiografía militar del Primer Imperio y que, sin embargo, merecen ser conocidos, pues habrían podido tener consecuencias importantes, no sólo sobre el desenlace de la interminable guerra que se desarrollaba en la Península desde 1808, sino también sobre el destino de Napoleón y de su Imperio.

Por ello, nos ha parecido interesante recordar cómo fué esta breve campaña de Fuentes de Oñoro, y de qué dependió su éxito o su fracaso...; tanto más cuanto que hasta ahora la historiografía francesa se ha mostrado particularmente discreta en todo lo concerniente a la Guerra de la Independencia hispano-portuguesa contra Napoleón. En efecto, si los historiadores españoles, ingleses y portugueses han efectuado estudios de conjunto sobre tan vasta cuestión, los franceses se han desinteresado casi por completo de todo lo que se relaciona con el período comprendido entre la partida de Napoleón de la Península (enero de 1809) y el comienzo de las hostilidades en territorio francés (julio de 1813). Esta sensible «laguna» en la historia militar del Primer Imperio parece deberse a la extensión y complicación del tema a tratar, a la falta de grandes combinaciones estratégicas, a la lejanía del foco de atención (el propio Napoleón) y, en definitiva, a la ausencia de resultados gloriosos.

Al iniciar este estudio fragmentario desearíamos estimular el interés de nuestros historiadores por esta importante Guerra de la Independencia, precedente magnífico de las luchas de liberación nacional, que constituyen una de las características esenciales de nuestro siglo xx.

I

SITUACIÓN EN LA FRONTERA PORTUGUESA EL 15 DE ABRIL DE 1811

El 8 de abril de 1811, el ejército de Massena repasaba el Agueda..., terminando así su desgraciada expedición a Portugal.

El 16 de septiembre de 1810, después de haber conquistado las dos plazas fronterizas de Ciudad Rodrigo y Almeida, el Principe de Essling había penetrado en Portugal con el fin de destruir el ejército inglés de Wellington o de obligarle a reembarcarse, dando con ello fin a la guerra de la Península... Menos de siete meses después se encontraba de regreso en su punto de partida.

En realidad, ni Massena ni su ejército habían sido verdaderamente vencidos por el enemigo. Cierto es que habían fracasado totalmente en su empresa; pero ello se debía tan sólo a la fuerza de las circunstancias, a la miseria y a la falta de medios. A pesar de su percance en Bussaco, los franceses habían perseguido al ejército inglés hasta sus líneas de Torres Vedras, que cubrían Lisboa y la desembocadura del Tajo. Una vez allí, ante la impotencia en que se encontró Massena de expugnar dichas líneas con las fuerzas de que disponía y por falta de artillería pesada, las operaciones activas fueron seguidas durante cuatro meses y medio de un período de expectativa e inacción. Massena, por su parte, esperaba refuerzos y la intervención de Soult por Extremadura y el Alentejo; mientras Wellington aguardaba a que la miseria —derivada de la imposibilidad en que se hallaban los franceses de vivir sobre un país cuyos recursos habían sido destruídos casi totalmente por orden del general inglés— obligara a su adversario a retirarse.

Y, efectivamente, llegó por fin la hora en que Massena, pese a su voluntad y obstinación, juzgó imposible mantenerse por más tiempo en sus posiciones. La disciplina de su ejército se hallaba minada por el «merodeo» y por las críticas de que le hacían objeto abiertamente algunos de sus jefes de Cuerpo. Sus efectivos disminuían de un modo

alarmante, a causa de la deserción y las enfermedades. El paso del Tajo para desembarcar en el Alentejo, todavía rico en subsistencias, constituía una operación arriesgada para un ejército debilitado y muy alejado de sus bases, para exponerse a un desastre. De los refuerzos prometidos, sólo los 6.000 hombres de Drouet se habían incorporado. Y, por último, Massena sabía que no podía contar apenas con la ayuda que Napoleón había ordenado se le prestara por parte de Soult, dado el egoísmo del «señor» de Andalucía, que no se arriesgaría a perder su «virreinato» para ayudar a otro mariscal a salir de un mal paso.

El 5 de marzo, descorazonado y constreñido por la necesidad, Massena había iniciado, pues, su movimiento de retirada. Cierta es que la ejecución de la misma se vió perturbada por numerosas contrariedades; como la imposibilidad de detenerse en Coimbra, que se encontró ya ocupada por los portugueses, o en las orillas del Alva, debido a la desobediencia de Reynier, y, por último, de mantenerse en actitud amenazadora entre Guarda y el Tajo, por la falta de recursos en dicha comarca. También es cierto que en Foz d'Arouce se había sufrido un revés, a causa del cual el propio General en jefe estuvo a punto de ser capturado en Fonte Cuberta. Pero no por ello, la retirada dejó de ser gloriosa para el Ejército francés, para su jefe y para sus retaguardias sucesivas, que habían librado brillantes combates en Pombal, Redinha y Sabugal. Y resulta tanto más notable cuanto que fué realizada por un ejército desmoralizado por el fracaso y el hambre, casi desprovisto de material y ganado, y privado de uno de sus jefes más prestigiosos (el Mariscal Ney, a quien Massena había tenido que destituir, porque rehusaba obedecerle). A pesar de lo cual, dicho ejército se retiró ordenadamente, casi paso a paso —a una media de menos de 12 kilómetros diarios (1), sobre un territorio totalmente devastado—, perseguido por un ejército superior en número y bien abastecido.

En tales condiciones, el ejército francés de Portugal llegó el 4 de abril a la comarca entre el Coa y el Águeda, al oeste de Ciudad Rodrigo, donde reposó tres días, viviendo a expensas de las reservas de provisiones de dicha plaza, y el día 8 repasaba el Águeda para acantonarse y reabastecerse entre el Tormes y el Duero. Wellington que-

(1) BARÓN FRIRION: *Journal historique de la campagne de Portugal* (copia manuscrita de 1841), p. 190.

dó bien persuadido de haberse desembarazado por algún tiempo de este ejército, al que creía vencido. Y, sin embargo, menos de un mes después, estas mismas tropas y su indomable jefe iban a demostrarle que estaba equivocado. Lo que prueba que sólo la necesidad había obligado a Massena y su ejército a evacuar Portugal.

* * *

¿En qué estado se encontraba, después de su retirada, el ejército francés de Portugal?

Desde el punto de vista material, pero también desde el moral, se trataba de una tropa agotada; descalza y sin equipo, y con un armamento deteriorado e incompleto. Los caballos reventaban a cada paso—718 murieron en la segunda quincena de abril (2)—, y los demás resultaban incapaces de hacer una marcha seria. No existían reservas de víveres, y había que recurrir al pillaje sistemático del país en varias leguas a la redonda. La disciplina estaba totalmente relajada. Los propios mandos desobedecían las órdenes del General en jefe. Drouet, encargado de permanecer sobre el Agueda con su Noveno Cuerpo para sostener las plazas de Almeida y Ciudad Rodrigo, y proteger el paso de los convoyes de víveres, había abandonado su puesto para retirarse hasta Salamanca, diciéndose forzado por las necesidades de sus tropas, lo que era demasiado cierto (3). En cuanto a Reynier, comandante del 2.º Cuerpo, una carta del jefe de Estado Mayor Fririón, del 21 de abril (4), le reprocha haberse trasladado a Zamora a pesar de la orden contraria de Massena del 17 (5). La desertión, incluso, había llegado al colmo, como lo demuestra el caso del comandante del Regimiento irlandés, Fitz Henry, que se dejó capturar el 22 de abril, con 70 de sus hombres, por el guerrillero Don Julián Sánchez, para retornar a su país (6).

(2) Parte de la segunda quincena de abril, A. H. G., carpeta C' 12 (sin incluirse en él la Caballería del 8.º Cuerpo).

(3) THIERS: *Histoire de l'Empire* (Paris, Lheureux, 1873), t. II, p. 555. CÉSAR (V. J.): *Invasoes Francesas em Portugal* (Lisboa, 1910), t. III, p. 248. A. H. G.: MASSENA a BERTHIER, 12 de abril, C' 12.

(4) *Archives historiques de la Guerre*, carpeta C' 12.

(5) *Archives historiques de la Guerre*, carpeta C' 12.

(6) WELLINGTON: *Dihpatches* (London, 1852), t. IV, p. 791 (Wellington al Duque de Liverpool). MILES BYRNE: *Memoirs* (Dublin, 1907), t. II, p. 81.

Véase, por otra parte, lo que opinaban de este ejército los testigos oculares. En su carta del 9 de abril (7) al Mayor General Berthier, Bessières, jefe del Ejército del Norte, asegura que «el estado en que se encuentra el Ejército de Portugal es difícil de describir: sin caballería, sin ganado para la artillería y los bagajes, y con poca moral»; añadiendo que «el Emperador no debe contar con este ejército para tomar la ofensiva en algún tiempo; es un ejército que necesita ser reorganizado... Todo lo concerniente a este ejército excede a lo imaginable, pero lo cierto es que se halla en un estado de miseria total, que carece de caballos y de cohesión, y que nadie obedece...». El Intendente General Lambert, dirigiéndose al Ministro de la Administración de la Guerra (8), explica que los recursos que estaban destinados al Ejército se han consumido en otras atenciones; sus fondos le han sido sustraídos para tropas que le eran extrañas; sus reservas de hospitales y de vestuario se hallan reducidas de tal modo, que sólo quedan 4.975 pares de zapatos y 500 calzones de punto, y que seis meses de fatigas y trabajos han debilitado las fuerzas y la moral de todos. Massena, por su parte, comunica a Bessières, el 16 de abril (9), que doce días después de su llegada a la frontera, el ejército sigue aún careciendo de todo, que su caballería es nula y que sus pérdidas por agotamiento siguen aumentando.

Aun instalada en sus acantonamientos de reposo, entre el Agueda, el Tormes y el Duero, la tropa se hallaba, efectivamente, lejos de haberse rehecho por completo, como esperaba su jefe. El cual escribía a Berthier, en 17 de abril (10): «El 6.º y el 9.º Cuerpos van a encontrarse sin víveres; el 2.º se queja ya de su situación, y sólo el 8.º puede mantenerse donde está. La caballería, aunque acantonada, pierde diariamente gran número de caballos, que se hallaban agotados por la escasez de piensos y las fatigas sufridas en Portugal. Los trenes de bagajes y de artillería se encuentran en estado de inutilidad casi absoluta. El país carece de medios de transporte. La apatía más grande se ha apoderado de las autoridades, cuyo celo debería extremarse en la situación que nos hallamos». ¿Cómo asombrarse, pues, que el 19 de abril, asegure nuevamente al Mayor Gene-

(7) *Archives historiques de la Guerre*, carpeta C⁷ 12.

(8) *Ibid.*

(9) *Ibid.*

(10) WELLINGTON: *Ob. cit.*, t. IV, p. 346.

ral (11) que le es imposible hacer nada útil en tales circunstancias, sin autoridad para suministrar las subsistencias necesarias al ejército y sin dinero? «Todo contribuye a paralizar mi buena voluntad», añade, y termina solicitando que le releven de aquella carga. «Este estado de indigencia en que se encuentra el Ejército, y esta imposibilidad de hacer nada en su favor, añadidas a las contrariedades experimentadas durante la campaña más penosa en que he tomado parte, le harán comprender cuánto deseo que Su Majestad se digne utilizar mi celo y mi abnegación en otro puesto donde no tenga que luchar contra dificultades insuperables que consumen sin resultados provechosos las energías de que aún me siento capaz para el servicio de Su Majestad».

Y, sin embargo, la admirable energía del vencedor de Zurich no se había debilitado, puesto que, desde el 17, y a pesar del estado de penuria en que se encontraba su ejército, y contra la opinión y repugnancia de sus subordinados, había tomado sus disposiciones para lanzarlo de nuevo hacia delante, con objeto de salvar una de las dos plazas fronterizas, que constituían los únicos restos de sus conquistas en la desgraciada campaña de Portugal.

* * *

La situación de las dos plazas fronterizas de Almeida y Ciudad Rodrigo, que Massena había sitiado y conquistado antes de penetrar en Portugal, no ofrecía entre sí la menor similitud.

Almeida era sin duda la más amenazada. Esta pequeña fortaleza portuguesa había sido tomada por capitulación el 27 de agosto de 1810, después de la explosión de un polvorín que provocó la destrucción casi total de la ciudad, dejando, en cambio, las fortificaciones casi intactas. Al alejarse de ella, en el mes de septiembre siguiente, Massena había dejado allí una guarnición de 1.600 hombres, a las órdenes del bravo y enérgico General Brenier; y, por falta de medios de tracción y evacuación, dejó también en la misma plaza su parque de artillería de sitio. Desde entonces la guarnición se mantuvo lo mejor que pudo durante seis meses, proveyéndose de víveres con grandes dificultades, en los alrededores o mediante convoyes que llegaban de Salamanca y que en gran parte eran saqueados en ruta por la

(11) *Archives Historiques de la Guerre*, carpeta C' 12.

propia escolta, cuando no eran vendidos o simplemente capturados por Don Julián Sánchez. A partir de octubre, las milicias portuguesas de Silveira habían bloqueado a la guarnición, hasta que, en el mes de diciembre, la presencia del 9.º Cuerpo bajo los muros de Ciudad Rodrigo y Almeida logró alejar dichas milicias. Pero la permanencia de aquel Cuerpo en un país pobre y arruinado sólo fué posible merced al consumo de una buena parte de las provisiones de reserva acopiadas tan difícilmente. De este modo, el 2 de febrero de 1811, la guarnición de Almeida no disponía más que de treinta y seis días de víveres. El gobernador no dejaba de acosar con sus demandas al Mayor General, al jefe del Ejército del Norte y al de la 7.ª circunscripción, General Thiébault, cuyo cuartel general estaba en Salamanca. Pero todo fué en vano; y, el 20 de febrero, Brenier escribía a Berthier: «Si no vienen a mi socorro, no habrá modo de conservar esta plaza y no quedará otro recurso que volar sus fortificaciones» (12).

Tal fué, en efecto, la solución adoptada por Napoleón, puesto que, el 9 de marzo, Berthier daba la orden (13) de destruir Almeida, habida cuenta de la dificultad de abastecerla y de que podía ser suplida con la fortaleza de Ciudad Rodrigo. Bessières debía asegurar previamente la evacuación de cuanto allí se encontraba, y, en particular, de la artillería. Más la operación se había ido retrasando; sobre todo, por falta de medios de tracción. Habían sido enviadas compañías de zapadores (14); pero la evacuación de la artillería no podría comenzar hasta primeros de abril, bajo la protección del 9.º Cuerpo, que, al regreso de Portugal, se acantonó durante algunos días entre Almeida y el Agueda. En definitiva, sólo 40 piezas de artillería pesada pudieron ser encaminadas hacia Ciudad Rodrigo (15), y los pre-

(12) BRENIER DE MONTMORAND: *Notice sur le Général Brenier, Barón d'Almeida*. París, 1912), p. 152.

(13) *Ibid.*, p. 153.

(14) BELMAS: *Journal des sièges... dans la Peninsule de 1807 a 1814*. (París, 1836), t. I., p. 551.

(15) A. H. G. FONDOS PELET: Registro n.º 918/2. Existen en los Archivos históricos de la Guerra, entre las «Memorias históricas», varios libros de registro encuadrados, bajo el título «Fondos Pelet», y constituidos por documentos recogidos por el General PELET y notas (originales o copias) que parecen destinadas a la redacción de una obra sobre la «Guerra de la Península». En el registro 918/2 se encuentra un legajo de 110 páginas relativo a la batalla de Fuentes de Oñoro, redactado en 1837, donde hemos encontrado muchos datos inéditos.

parativos de destrucción no estuvieron terminados hasta fines de abril (16). Pero las reservas de víveres de la guarnición habían quedado reducidas el 4 de abril (17) a treinta y cinco días, y no había que contar con que el ejército que regresaba famélico de Portugal contribuyera a aumentarlas. Por otra parte, a partir del día 7, la cuestión dejó de plantearse; porque en dicha jornada, las tropas de la División Claparède, encargadas de cubrir las comunicaciones entre Almeida y Ciudad Rodrigo, fueron arrolladas en Junça por la caballería inglesa de Slade, sostenida por las milicias de Trant, y tuvieron que retirarse hacia el Águeda (18). El mismo día, la plaza, así cortada del resto del ejército francés, quedaba sitiada.

La situación de Ciudad Rodrigo era muy distinta. El 6.º Cuerpo (Ney) se había apoderado de esta plaza fronteriza española por capitulación, el 10 de julio de 1810, después de un largo sitio que se había prolongado desde fines de abril, en que se formalizó el asedio. Sin haber sido debidamente abastecida durante la permanencia del ejército en Portugal, lo estaba mucho mejor que Almeida, pues los convoyes procedentes de Valladolid y Salamanca llegaban hasta allí más fácilmente; y, por añadidura, una parte de lo destinado a Almeida quedaba comúnmente retenido en Ciudad Rodrigo.

De este modo, cuando Massena llegó allí, se encontró con una provisión de reserva consistente en 410.000 raciones de galleta o harina (19). Durante los tres días de permanencia en sus alrededores, el ejército consumió 150.000 raciones de galleta; pero, una vez en Salamanca, Massena se preocupó de renovar tales reservas, y dos convoyes llegaron a Ciudad Rodrigo en los días 13 y 16, que ejercieron alguna influencia en las disposiciones del General en jefe del Ejército inglés.

* * *

Wellington había seguido la retirada de su adversario con su prudencia habitual. Desde el 9 de abril estableció su cuartel general

(16) A. H. G. Carpeta C' 12. Parte del General THIÉBAULT, del 13 de mayo 1811.

(17) MASSENA al Mayor General, 17 de abril, en Wellington, ob. cit., p. 846.

(18) A. H. G. Carpeta C' 12. Carta de CLAPARÉDE a DROUET del 7 de mayo. OMAN: «The Peninsular War». (Oxford, 1908), t. IV, p. 190.

(19) WELLINGTON, ob. cit., t. IV, p. 846 (MASSENA a BERTHIER, 17 de abril).

en Vilar Formoso y dispuso su ejército de tal modo, que pudiera bloquear Almeida, sin dejar de vigilar de cerca Ciudad Rodrigo. Perfectamente enterado de la penuria de viveres que se padecía en ambas plazas, esperaba conquistarlas por hambre, único medio de que por entonces disponía, pues no contaba con la artillería necesaria para asediarlas formalmente (20). Ante todo le preocupaba Ciudad Rodrigo, puesto que era la primera que los franceses intentarían socorrer. Ordenó, pues, al guerrillero D. Julián Sánchez, que con su partida de 1.600 hombres (21) —cuya fuerza principal residía en sus temibles lanceros— pasase a la orilla derecha del Agueda para interceptar el camino de Salamanca y advertir a las tropas inglesas de la proximidad de las columnas enemigas; y situó, con este objeto, a su División Ligera —la mejor tropa de su ejército, mandada entonces por el General Erskine—, reforzada por la Brigada de Caballería Arentchildt, cerca de dicho río, a pocas millas de Ciudad Rodrigo. En caso de que Don Julián le anunciase la aproximación de una columna o un convoy francés, Erskine debía vadear inmediatamente el río para interceptarla.

Desgraciadamente para Wellington y debido a la poca diligencia de Erskine, un primer convoy de 20.000 raciones procedente de Salamanca penetraba en la plaza el 13 de abril. Y en condiciones análogas, pero después de una breve escaramuza, un segundo convoy, escoltado por la División Marchand, llegó también a ella, el día 16.

El General en jefe aliado no había esperado a esta segunda decepción para modificar sus planes. Mientras que el 13 no pensaba aún moverse hasta la toma de Ciudad Rodrigo y de Almeida (22), desde el 14 anunciaba su decisión de trasladarse al Guadiana, cerca de Beresford (23). Y es que la entrada en Ciudad Rodrigo del primer convoy le había restado una gran parte de sus ilusiones. A partir de entonces, sus esperanzas debían concentrarse en Almeida, donde le constaba que su guarnición se hallaba afligida por el hambre. Persuadido de que Massena no se encontraba en condiciones de tomar de nuevo la ofensiva, y basándose en informes erróneos que le aseguraban que el ejército francés se había retirado hasta el Duero (24),

(20) OMAN, ob. cit., t. IV, p. 283.

(21) ARTECHE: *Guerra de la Independencia*, t. X, p. 96.

(22) WELLINGTON: Ob. cit., t. IV, p. 744. (Carta de WELLINGTON a BERESFORD).

(23) WELLINGTON: Ob. cit., t. IV, p. 745. (Carta de WELLINGTON a STEWART).

(24) *Ibíd.*, p. 746 (Cartas a STEWART y CRAWFORD, del 14 de abril).

decidió continuar el bloqueo de Almeida, dejar que su ejército se reposara mientras cubría este bloque, y confiar el mando durante su ausencia a su divisionario más antiguo, el General Spencer. Él, por su parte, se separó del ejército el día 15, para ir a enterarse de la marcha de los acontecimientos a orillas del Guadiana.

Aunque convencido de la imposibilidad de un ataque de Massena, cuyo ejército necesitaba por lo menos reorganizarse, o de Bessières, cuyas tropas estaban desperdigadas por las provincias del Norte y demasiado hostigadas por las guerrillas para poder concentrarse en suficiente número, Wellington no había dejado de tomar, al alejarse, ciertas precauciones. Su ejército quedaba dispuesto en forma tal, que pudiera ser reunido en una sola jornada de marcha. Sus instrucciones a Spencer —aun subrayando la escasa probabilidad de un ataque francés—, preveían en todo caso tal eventualidad. Si los atacantes eran superiores en número, Spencer debía tomar una fuerte posición defensiva al sur de la línea Rendo-Alfayates-Aldea Velha, mientras que las brigadas portuguesas de Pack (infantería) y de Barbacena (caballería) aseguraban el bloqueo de Almeida a toda costa (25).

Por otra parte, si Wellington se alejaba confiado, sin pensar volver a Castilla hasta primeros de mayo, no estaba menos persuadido de que su adversario realizaría cualquier día algún intento para liberar la guarnición de Almeida y destruir las fortificaciones de esta plaza (26).

Se le ha reprochado al General inglés no haberse aprovechado de la dispersión del ejército francés para caer bruscamente sobre él y batirle en detalle (27). Pero conviene advertir que si las tropas de Massena se encontraban maltrechas, el Ejército anglo-lusitano había también padecido mucho, durante su marcha en seguimiento de los franceses a través de un territorio devastado. Ya el 18 de marzo, Wellington tuvo que interrumpir prácticamente la persecución, a causa de la escasez de víveres y municiones. Delante de Almeida, su ejército se mantenía gracias a los convoyes que llegaban irregularmente de las bases del Mondego, y sus caballos padecían por la falta

(25) OMAN: Ob. cit., t. IV, p. 297. Wellington: Ob. cit., t. IV, pp. 747 y 748 (Instrucciones a SPENCER, del 14 y 16 de abril).

(26) WELLINGTON: Ob. cit., t. IV, p. 759. (Carta al Duque de Liverpool, del 18 de abril).

(27) CÉSAR: Ob. cit., t. III, p. 248.

de forraje y de granos (28). Por último, las unidades portuguesas incorporadas al ejército inglés se hallaban debilitadas, no solamente por la fatiga y la desertión, sino por las privaciones derivadas de la incompetencia e incuria del Gobierno lusitano. La correspondencia de Wellington, durante esta época, está llena de recriminaciones a tal respecto.

Aunque poco brillante, la situación material del ejército aliado era bastante mejor que la de los franceses, y desde el punto de vista moral y político resultaba muy favorable. La tropa estaba persuadida, como su jefe, de que el enemigo no se hallaba en condiciones de pasar a la ofensiva en varios meses (29). Mientras que a principios de 1810, la situación del Ejército británico en Portugal parecía desesperada, y una parte de sus jefes sólo pensaba en reembarcarse cuanto antes, ahora había recuperado la iniciativa, y su margen de seguridad era tal, que su jefe no dudaba en dividir sus fuerzas y emprender el sitio de dos plazas al mismo tiempo (30). En Inglaterra, la resistencia de las líneas de Torres Vedras, al justificar la conducta seguida por Wellington, había permitido al partido de la guerra recobrar su prestigio en el Parlamento, y la retirada de Massena contribuyó a fortalecer su posición (31). Y por si fuera poco, nuevos refuerzos de tropas llegaban de Sicilia e Inglaterra.

En resumidas cuentas, el Ejército aliado que cubría y aseguraba el bloqueo de Almeida, sin dejar de vigilar a Massena, se encontraba algo necesitado desde el punto de vista material, pero un futuro inmediato favorable le sonreía en el momento en que su jefe abandonaba, el 15 de abril, su cuartel general de Vilar Formoso para trasladarse al Guadiana.

* * *

En Extremadura se desarrollaban, efectivamente, a principios de 1811, operaciones de importancia; siendo así que, desde el verano de 1809, dicha región había permanecido en relativa calma. Ante la insistencia del Emperador, el Mariscal Soult, que mandaba en jefe

(28) OMAN: Ob. cit., t. IV, p. 290.

(29) LONDONDERRY: *Historie des guerres d'Espagne et de Portugal*. (París 1831), t. II, p. 207.

(30) *Ibíd.*, t. II, pp. 212 y 215.

(31) THIERS: Ob. cit., t. II, p. 554.

el Ejército francés de Andalucía, se decidió por fin, en diciembre de 1810, a efectuar una demostración en favor de Massena, inmovilizado ante las líneas de Torres Vedras; y, reuniendo, a tal efecto, algunas tropas del 5.º Cuerpo del Mariscal Mortier, había dispersado los débiles Cuerpos españoles de Mendizábal y Ballesteros, sitiando y tomando la insignificante plaza de Olivenza (20 de enero), y atacando seguidamente, el 26, a Badajoz. El sitio de esta plaza se había prolongado debido a la insuficiencia de las tropas francesas, a las enérgicas salidas de la guarnición y a la llegada, desde Lisboa, del Ejército español de la Romana, mandado ahora por Mendizábal. El aplastamiento de este ejército por las tropas de Mortier, el 19 de febrero, a orillas del Gévora, permitió proseguir más activamente el sitio; hasta la rendición de la plaza en 10 de marzo. A pesar de las órdenes apremiantes de París de avanzar rápidamente sobre el Tajo, el Duque de Dalmacia había manifestado desde el día 8 su intención de volver a Sevilla, aunque ignorase todavía el repliegue de Massena en Portugal. Finalmente, el 14, abandonaba Extremadura para reintegrarse a su capital, confiando a Mortier, con su solo 5.º Cuerpo, la misión de tomar las pequeñas plazas de la frontera hispano-portuguesa entre el Guadiana y el Tajo, y únicamente después, efectuar algunos tanteos sobre este último río.

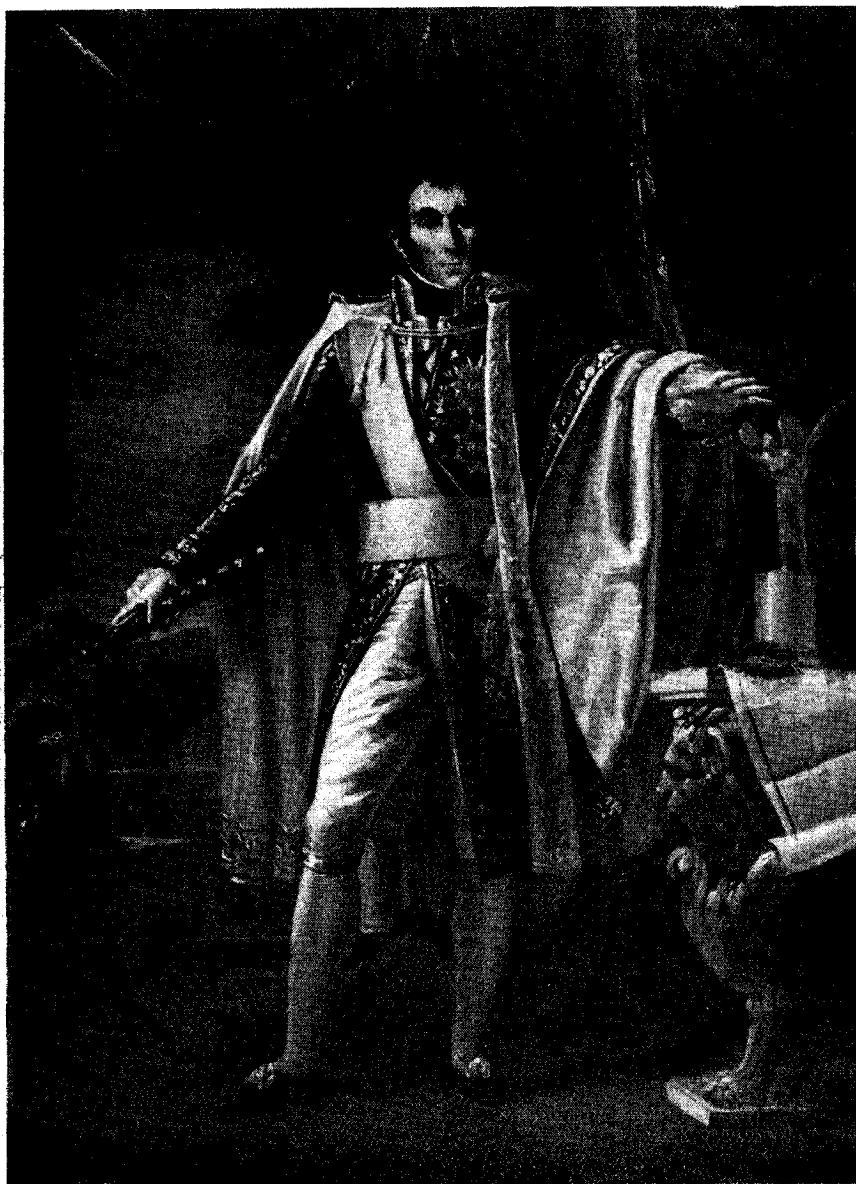
El Duque de Treviso había efectivamente tomado Alburquerque y Valencia de Alcántara y sitiado Campo Maior, que se rindió el 21 de marzo. Por esta misma época, Wellington destacaba a Beresford con las 2.ª y 4.ª Divisiones inglesas, la División portuguesa de Hamilton, la Caballería pesada de Alten y el 13.º de Dragones ligeros, para contener los progresos de Soult e intentar la reconquista de Badajoz, antes de que esta ciudad pudiera ser puesta de nuevo en estado de defensa y abastecida. La vanguardia de Beresford llegó todavía a punto de dificultar a los franceses la evacuación de la artillería que tenían en Campo Maior. El 5 de abril, el Mariscal inglés había hecho franquear el Guadiana en Juromenha, sitiando después a Olivenza, que se rendía el 15. Por su parte, Latour Maubourg —sucesor de Mortier, que había marchado a Francia—, sintiéndose demasiado débil para resistir, se había retirado el 8 a Santa Marta, y el 15, a Guadalcanal, mientras que la Caballería aliada hostigaba su retaguardia. Había dejado en Badajoz una guarnición de 3.600 hombres, a las órdenes del General de Brigada Philippon.

Tales eran las circunstancias, cuando Wellington —salido, como



El Duque de Wellington, pintado por Gerard y grabado por Foster. Museo Municipal de Madrid.

(Foto Vernacci).



El Mariscal Massena. Retrato de J. B. Wicart, pintado en Nápoles en 1807. Propiedad del Príncipe d'Essling.

(Foto facilitada por el autor del libro).

hemos dicho, el 15 de abril, de Vilar Formoso— llegaba el 20 a Elvas. En seguida practicó un reconocimiento e hizo completar el cerco de Badajoz por la orilla izquierda. Estimando que dicha plaza resistiría algún tiempo y que Soult tendría la posibilidad de reunir fuerzas suficientes para acudir en su socorro, preparó un plan de campaña que comunicó a Castaños, nuevo jefe del 5.º Ejército español—, en el que se prevenía que las tropas anglo-lusitanas mantendrían el sitio de la fortaleza, cubiertas por las tropas españolas, y que en el caso de que Soult avanzase, todas las fuerzas aliadas se concentrarían en La Albuera (32).

Wellington había venido a Extremadura para darse cuenta de la situación en esta parte de la Península, que era muy importante para sus operaciones ulteriores. En efecto, si podía reconquistar prontamente Badajoz, cubriría el Alemtejo y Lisboa contra los intentos de Soult y aseguraría con ello su flanco sur. Seguridad que estimaba necesaria, pues recelaba tener que habérselas con el propio Emperador en Castilla durante el verano de 1811. La posesión de Badajoz representaba, así, para él, un paso seguro a través del Guadiana, para amenazar Andalucía (33).

* * *

Nuestro panorama de la situación en la frontera de Portugal resultaría incompleto, si no expusiéramos las reacciones de Napoleón a tal respecto.

Cuando el General Foy, que se había separado el 8 de marzo del ejército en retirada, llegó el 26 a París y le dio inmediatamente cuenta de la decisión de Massena de retirarse de las inmediaciones de Lisboa para establecerse alrededor de Coimbra, el disgusto de Napoleón había sido grande. Y este disgusto llegó al colmo, cuando se enteró por Pelet que su lugarteniente no había podido establecerse en el Mondego y ni siquiera sobre el Coira. Si, por lo menos, hubiese conseguido librar batalla en el curso del repliegue, habría mantenido «nuestro prestigio, patrimonio esencial de los ejércitos» (34). Pero Berthier añadía: «El Emperador no ha olvidado vuestros 15 años de éxitos y os otorga toda su confianza»; y, un poco más adelante: «El

(32) WELLINGTON: Ob. cit., t. IV, p. 789.

(33) OMAN: Ob. cit., t. IV, p. 291.

(34) A. H. G., C' 12 (BERTHIER A MASSENA, 8 de abril).

Duque de Ragusa hará más a vuestro lado que el Mariscal Ney». El reproche era claro, pero no constituía una sanción, y Marmont sólo era enviado al ejército para mandar el 6.º Cuerpo.

Las instrucciones ulteriores confirmaban que Massena seguiría en el mando. Napoleón encargaba el 9 de abril a Berthier (35) que hiciese comprender al Príncipe «que debía apresurar el armamento de Almeida, puesto que al parecer se requería mucho tiempo para demoler la plaza y evacuar la artillería... Ha de tomar medidas para cubrir Almeida y Ciudad Rodrigo, y, por otra parte, ponerse de acuerdo con Madrid y Sevilla para combinar sus operaciones con el ejército de Andalucía y ayudar a este ejército». Todas las órdenes enviadas a Massena hasta el 17 de abril (36) son por el estilo: carta blanca para Almeida; conservar una actitud ofensiva para inquietar al enemigo e impedirle enviar fuerzas al sur del Tajo; seguirle, si se dirigía hacia allí para aplastar a Soult. Los reproches, sin embargo, continúan siendo vivos: «El Emperador me encarga que os diga que esperaba mucho más de vuestra energía y de la opinión que habían hecho formar de vos los hechos gloriosos en que tantas veces tomasteis parte». (Berthier a Massena, 17 de abril) (37).

Pero cuando llegó la carta de Massena del 31 de marzo, fechada en Alfayates, anunciando que el Ejército evacuaba definitivamente Portugal, el lastimado orgullo del Emperador no se contuvo por más tiempo. Olvidando que el verdadero error de su lugarteniente había sido el aceptar una misión para la que no disponía de medios suficientes; olvidando también que sus propias ofertas de refuerzos o de ayuda no habían sido cumplidas, la mayoría de las veces por la desobediencia de ciertos jefes, cuyas faltas había él pasado por alto, y desconociendo, en fin, que Massena era el único de sus Mariscales en quien podía confiar para una gran operación de conjunto (38), el Emperador lo reemplazó por Marmont, en su orden del 20 de abril.

Afortunadamente, esta orden no llegó al Ejército hasta después de la breve campaña de Fuentes de Oñoro. Hubiera sido lamentable que Massena terminara su vida militar, sin poder demostrar que,

(35) DU CASSE: *Memorias del Rey José*. (Paris 1853), t. VII, p. 201.

(36) A. H. G., C' 12.

(37) *Ibid.* C' 12.

(38) THIERS: *Ob. cit.*, t. II, p. 551.

si ya no era «el niño mimado de la victoria», continuaba siendo al menos un luchador irreductible que, con un poco de suerte, habría podido conceder un respiro a aquel mismo Soberano que acababa de quitarle el mando.

II

MASSENA VUELVE A LANZAR ADELANTE AL EJÉRCITO DE PORTUGAL

¿En aquella situación, qué podían hacer los franceses, y, más particularmente, qué soluciones se le ofrecían al Príncipe de Essling? Para contestar estas preguntas será mejor referirnos a la carta que escribía Wellington a Castaños el 15 de abril (39), en el momento de partir para Extremadura: «Pensando en lo que ellos (los franceses) puedan hacer en las actuales circunstancias, me parece probable que invadan Galicia con el Cuerpo de Bessières, mientras que Massena concede algún reposo a sus tropas en los acantonamientos ocupados hasta ahora por las tropas de Bessières. O bien efectuarán esta operación, o se juntarán para caer sobre mi Cuerpo apostado en la frontera de Castilla, lo que no creo verosímil; o tal vez, no hagan nada hasta que las tropas de Massena se hayan reposado y re- puesto, para reunir entonces un gran ejército en Extremadura».

Al dictar estas líneas, Wellington cometía un error, debido a su ignorancia del verdadero estado de espíritu de los jefes del Ejército francés, que se mostraban prácticamente incapaces de coordinar sus operaciones. Algunos meses más tarde, en 1812, por ejemplo, se habría dado cuenta de que a Massena no le quedaba otra alternativa que dejar que su Ejército descansara y se rehiciera, arriesgándose mientras tanto a perder Almeida —que sólo disponía de víveres hasta el 9 de mayo, según Massena (40), o, todo lo más hasta el 15, según Berthier (41)—, o tomar inmediatamente la ofensiva, pese al estado de miseria y abandono en que se encontraba el Ejército de Portugal.

Fue esta última solución la que Massena adoptó. Al parecer se

(39) WELLINGTON: Ob. cit., t. IV, p. 750.

(40) Ibid. t. IV, p. 845 (MASSENA A BERTHIER, 17 de abril).

(41) BRENIER: Ob. cit., p. 161.

sintió impulsado a ello por razones políticas, personales y militares ; ante todo, por las políticas. No había sido en vano que el Mayor General comunicara a Massena en su carta del 8 de abril (42) que el principal reproche que el Emperador le hacía era no haber librado batalla durante su retirada, lo que habría mantenido «nuestro prestigio, patrimonio esencial de los ejércitos». Resultaba evidente que el fracaso de la expedición de Massena a Portugal mortificaba a Napoleón y comprometía el prestigio de su régimen. Un éxito, aunque parcial, podría contrarrestar sus efectos sobre la opinión pública. Del mismo modo, por consideraciones políticas, se había decidido Wellington, en septiembre de 1810, a enfrentarse con Massena en la posición de Bussaco, para librar una batalla que no era necesaria (43). Y en la época que nos ocupa, una brillante victoria de Massena sobre los ingleses ¿no habría ejercido un influjo favorable sobre los asuntos de la Península?

Ciertas razones personales impulsaban también al Príncipe a probar la suerte de las armas. Su reputación había sido seriamente menoscabada por el fracaso de su expedición. El Ejército ya no tenía confianza en él, sobre todo, después de las públicas censuras de que había sido objeto. Lo sabía, y no ignoraba tampoco que el Amo pecaba de impaciente, y que a sus ojos los Generales desafortunados pasaban por incapaces. En tales condiciones, la destitución no se haría esperar (en realidad, ya se hallaba en camino desde el 20 de abril). Por otra parte, Almeida y Ciudad Rodrigo eran los últimos restos de sus conquistas de la Península.

La importancia militar de Almeida era grande ; conservarla significaba para los franceses disponer de una cabeza de puente sobre el Coa (44) ; perderla supondría la captura por los ingleses de una parte del tren de sitio del Ejército de Portugal, y, por consiguiente, una seria amenaza para Ciudad Rodrigo, y provocaría, además, el desbordamiento en Castilla del entusiasmo patriótico que propagaba por todas partes la insurrección.

Por último, y aunque este motivo no parezca haber constituido el fundamento principal de la decisión tomada por Massena el 12 de abril, no cabe duda que la noticia de la marcha de Wellington y de una

(42) A. H. G., C^o 12

(43) CÉSAR: Ob. cit., t. III, p. 251.

(44) PELET, A. H. G. Registro 918/2

parte de su ejército en dirección el Guadiana, contribuyó a impulsar al Príncipe a aprovecharse de una circunstancia tan favorable (45).

Pero si muchas razones abogaban en favor del avance, no debemos olvidar en qué estado se encontraba el Ejército de Portugal, y muy pronto veremos la escasa ayuda que Massena podía esperar de su vecino inmediato el Mariscal Bessières. En tales condiciones, sin ganado para el arrastre de la artillería y sin caballería capaz de maniobrar, sin ninguna reserva de víveres, sin el apoyo y la buena voluntad de sus lugartenientes, y sin esperanza de ayuda efectiva, se necesitaba para emprender la ofensiva —como lo advierte Arteche (46)— «un hombre de genio y de energía, estimulado por encima de todo por el amor propio y la ambición de gloria». Y este hombre desconcertaría tanto a Wellington como a Bessières, que le creían incapaz de reanudar la campaña en algún tiempo, y se sintieron sorprendidos, aunque por distintas causas, de la rapidez de su reacción.

En realidad, se trataba en esta ocasión del Massena enérgico, voluntarioso, tenaz..., a quien los obstáculos de la administración, de la mala voluntad y de la penuria no arredraban...; el de Rívoli, de Zurich, de Génova...; ¡el que se había mantenido tanto tiempo en los alrededores de Santarem, oponiéndose a los deseos de retirada de sus subalternos! Y aun compartiendo el descontento y el cansancio del resto del Ejército por la guerra que se hacía en la Península, ¡encontró en sí mismo el vigor suficiente para reanimar un cuerpo agonizante!

La carta del Mayor General, de 29 de marzo (47) ordenándole tener constantemente en jaque al Ejército inglés, maniobrando y haciéndole frente, en el caso de que dicho Ejército siguiera de cerca su retirada, le había llegado el 12 de abril a Salamanca, por mediación de Casabianca, su ayudante de campo. El mismo día, el Mariscal confirmaba a Berthier (48) que se estaba ocupando de reunir todos los víveres que se podían encontrar, de mandar hacer galleta, de pagar un adelanto sobre el sueldo y de distribuir prendas de vestuario; que, en espera de nuevas órdenes, iba a situar de nuevo su Ejército delante de Ciudad Rodrigo y Almeida, para entretener a

(45). THIERS: Ob. cit., t. II, p. 555. ARTECHE: Ob. cit., t. X, p. 88.

(46) ARTECHE: Ob. cit., t. X, p. 62.

(47) FRIRION: Ob. cit. p. 196.

(48) A. H. G., C' 12.

los ingleses y proteger la evacuación y demolición de esta última plaza; que, a partir del 13, una División del 6.º Cuerpo emprendería la marcha, y las demás la seguirían... Señalemos, de paso, que Massena había decidido avanzar ya entonces, sin poderse imaginar que Wellington se resolvería el día 14 a trasladarse al sur del Tajo.

En cambio, el 17 de abril, el General en jefe francés se enteró, por informes recibidos de Ciudad Rodrigo, de que, en torno de Almeida, se encontraban tan sólo dos Divisiones portuguesas y una inglesa. La noticia de la partida de Wellington parece haberle llegado al mismo tiempo. Inmediatamente, decidió reunir seis Divisiones de su Ejército, la Caballería ligera del 2.º Cuerpo y 400 caballos del 8.º; y las órdenes de marcha, que debía iniciarse el 22, fueron cursadas el mismo día 17 (49). Al mismo tiempo pedía al Duque de Istria que le apoyara con unos 1.200 ó 1.500 caballos, una División de Infantería para servir de reserva, 15 ó 18 piezas enganchadas y provisiones de galleta, aguardiente y cebada (50). El 18, su jefe de Estado Mayor Fririon, marchaba a Ciudad Rodrigo para comprobar si había posibilidad inmediata de que, con ayuda de las tropas estacionadas en los alrededores de la plaza (División Marchand, 9.º Cuerpo, Cazadores a caballo de Fournier y 10.º de Dragones), se hiciera entrar en Almeida un convoy de dos meses de víveres, reunido a base de las reservas de Ciudad Rodrigo, que serían rápidamente repuestas (51).

Desde entonces, las dificultades previsibles surgen por todas partes. Bessières no da señales de vida, y Massena desespera ya de que le envíe algo (52). Reynier propone aplazar la marcha para primeros de mayo, para tener tiempo de reunir vituallas; se queja de que las lluvias retrasan sus movimientos; sólo puede proporcionar 120 hombres montados del 1.º de Húsares y el 22.º de Cazadores, y, no puede aportar ninguna reserva de víveres (53). Junot no se encuentra ya en condiciones de suministrar a su infantería los diez días de galleta prevenidos, y en cuanto a caballería, sólo dispone de 150 caballos en condiciones de marchar, de los 400 exigidos (54). Por último, desde

(49) *Ibid.*

(50) NAPIER: *Histoire de la Guerre dans la Peninsulare*. (París 1834), t. VI, página 42.

(51) FRIRION: *Ob. cit.*, p. 194.

(52) A. H. G., C' 12. (MASSENA A BERTHIER, 19 de abril).

(53) A. H. G., Registro de correspondencia del General Reyner, C' 251.

(54) A. H. G. Registro de correspondencia del Duque de Abrantes, C' 19.

Ciudad Rodrigo informa Fririon que el enemigo ocupa una fuerte posición delante de Almeida y que habrá que librar batalla para abastecer la plaza (55). No obstante, el profundo desaliento que se revela en su carta del 19 de abril al Mayor General, en la que solicita un nuevo destino, el Príncipe permanece inquebrantable... Los días 20 y 21 se ocupa de activar los movimientos de tropas, y el 22 amplía sus órdenes a toda la infantería del Ejército de Portugal, con la única excepción de la División Clausel, del 8.º Cuerpo. Al mismo tiempo hace trasladar hacia Ciudad Rodrigo todos los víveres que llegan a Salamanca, a fin de constituir el convoy que se dispone a llevar a Almeida.

* * *

Comenzaban a recibirse, en efecto, los víveres enviados por Bessières. En cada una de sus cartas, desde el 28 de marzo, Massena no había cesado de advertir al jefe del Ejército del Norte, que el de Portugal se retiraba por falta de vituallas y que habría que preparar almacenes en la zona donde iba a establecerse, enviando a Ciudad Rodrigo lo necesario para renovar las provisiones consumidas por sus tropas. Le pedía también el envío de refuerzos, sobre todo de Caballería. Y, por su parte, el Mayor General ordenaba al Duque de Istria (56) socorrer al Príncipe con 15.000 hombres y suministrarle víveres.

Bessières, como buen gascón, había dado buenas promesas, haciendo después todo lo posible para proporcionar los víveres. Pero, en un país pobre, donde los habitantes escondían el producto de sus cosechas para entregárselo a las guerrillas, pero, sobre todo, para vendérselo a los ingleses; con una administración casi inexistente y desprovista de dinero y medios de transporte, y frente a los robos y abusos de todo orden, sólo se podía vivir al día. En tales condiciones, ni la mejor intención del mundo bastaba a suministrar de la noche a la mañana lo que no existía en almacén y tenía que ser recogido en las diversas provincias que constituían el territorio ocupado por el Ejército del Norte. No debemos extrañarnos, pues, que Massena sólo encontrara en Salamanca 6.000 fanegas de trigo de las 18.000

(55) FRIRION: Ob. cit., p. 196.

(56) A. H. G., C^o 69.

anunciadas (57)... Pero nuevos envíos sucesivos, procedentes de Segovia, Avila y Valladolid (58), atestiguan de todos modos la eficacia de los esfuerzos del Duque de Istria.

En cambio, se le puede censurar en lo relativo a los refuerzos de tropas. Pero hay que advertir que su actitud resulta explicable, si no excusable del todo. A principios de abril, Bessières estaba en absoluto convencido de que el Ejército de Portugal no se encontraba en condiciones de entrar de nuevo en campaña por algún tiempo (59). Esta opinión era, desde luego, compartida por todo el mundo, incluso por Wellington; tal vez con la única excepción de Massena. Así, cuando éste le pidió refuerzos el 12 de abril, para avanzar de nuevo hacia la frontera, el Duque de Istria no debió de tomarlo demasiado en serio...

De paso resulta interesante recordar de qué tropas disponía aproximadamente el Ejército del Norte, según los estados de situación del 1.º de abril de 1811 (60). Sobre un territorio muy extenso se hallaban diseminados unos 55.000 hombres; Reille ocupaba la 3.ª circunscripción (Navarra) con 9.500 hombres; Thouvenot y Caffarelli guarnecían la 4.ª (Provincias vascas y Santander) con 9.000; la 5.ª (Burgos), donde mandaba Dorsenne, sólo disponía de un millar de hombres de fuerza sedentaria, pero allí se estacionaban también cuatro regimientos de Infantería de la Joven Guardia (5.400 hombres), los Dragones de la Guardia (280 hombres), la Caballería ligera de Berg (650 hombres) y la Gendarmería de Preferencia (75 hombres), o sea, en total, 7.400 hombres. En Soria, el Coronel Duvernet tenía a su disposición el 4.º de Tiradores y la Compañía de Preferencia del Cuartel General, o sean, 1.400 hombres. La 6.ª circunscripción (Valladolid), gobernada por Kellerman, contaba con 4.000 infantes y la Brigada de Caballería ligera Wathier (800 hombres). La División Seras (5 000 hombres) cubría el frente NO. contra las incursiones del Ejército español de Galicia, mientras que seis regimientos de la Joven Guardia (7.900 hombres) y el resto de la Caballería de la Guardia (880 hombres) se mantenían de reserva. La División Bonet se encon

(57) THIERS: Ob. cit., II, 556. WELLINGTON: Ob. cit., IV.

(58) A. H. G., C' 12. (MASSENA a BERTHIER, 22 de abril).

(59) A. H. G., C' 12. (BESSIÈRES a BERTHIER, 9 de abril).

(60) A. H. G. Situación del 1.º de abril de 1811, Carpetas C^s 366, 387, 388, 392, 395 y 466.

traba aislada en Asturias, con sus 8.000 hombres. Por último, el General Thiébault, jefe de la 7.^a Circunscripción, en Salamanca, sólo tenía a sus órdenes el Batallón de Neufchâtel (560 hombres) y los 1.000 cazadores a caballo de la Brigada Fournier. El resto se hallaba constituido por destacamentos, depósitos y unidades sueltas pertenecientes al Ejército de Portugal o al 7.^o Cuerpo. Como se puede comprobar, Bessières disponía de 25.000 hombres entre el Ebro y el Duero, y, sin desgarnecer de manera peligrosa sus puestos y líneas de comunicación, por un simple desplazamiento de tropas desde Logroño hacia Toro y Zamora, podía en poco más de una semana reunir de 6 a 8 regimientos de Infantería (8 a 10.000 hombres), 500 jinetes de Berg, 800 de la Guardia y 800 de Wathier.

En realidad, sólo puso en marcha los 800 caballos de la Guardia, los 800 de Wathier, una batería de 6 piezas de la Guardia (73 hombres) y 30 atalajes de artillería. Si se considera que estas tropas se hallaban acantonadas en el mismo Valladolid —cuartel general del Duque— o sobre el camino entre esta ciudad y Salamanca, y si se considera también que Bessières no se movió hasta el último momento, puesto que sus fuerzas sólo se unieron a Massena más allá del Águeda, no podemos menos de formular la pregunta siguiente: ¿Acaso creyó Bessières que Massena no tenía realmente la intención de lanzarse hacia delante, y pensó que se trataba tan sólo de una bravata de su colega destinada a engañar a París sobre sus verdaderas intenciones? ¿No creyó también, tal vez, que su propia pasividad incitaría al Príncipe a desistir de un movimiento que juzgaba inoportuno? No olvidemos que fue él, asimismo, quien intentó disuadir en junio a Marmont, cuando éste se disponía a marchar sobre el Guadiana. Parece ser que, solamente cuando le llegó la carta de Massena del 24 (61), anunciándole que el 25 salía de Salamanca para dirigirse a Ciudad Rodrigo, se convenció Bessières de que no le quedaba otro remedio que marchar con las tropas que tenía a mano, si quería llegar a tiempo... Y el 26 partió de Valladolid (62) con los destacamentos de la Guardia para pernoctar en Medina del Campo, donde se le reunió la Brigada Wathier.

Únicamente así puede justificarse la modestia del refuerzo envia-

(61) NAPIER: Ob. cit., VI. 405.

(62) A. H. G. (Situación del Ejército del Norte, 2.^a quincena de abril de 1811) C^s 366.

do por Bessières al Ejército de Portugal. Pero ello no bastaba a excusarle, como el propio Duque se daba perfecta cuenta. Y, así, pretendió disculparse con el pretexto de que la orden del 29 de marzo, de que enviara a Andalucía todas las tropas pertenecientes a Scult, le había restado en abril importantes efectivos. Pero esto resultaba exagerado, pues sólo habían partido 5.000 hombres, de ellos 700 dragones (63). Por otra parte, el 28 de marzo, Bessières se declaraba dispuesto a destacar a Navarra cuatro regimientos de la Guardia para acabar con Mina (64). Y, en septiembre de 1811, Dorsenne —sucesor de Bessières a la cabeza del Ejército del Norte— pudo enviar tres Divisiones y toda su Caballería en socorro de Marmont, lo que permitió liberar Ciudad Rodrigo, asediado por Wellington.

La carta de Berthier a Bessières del 19 de mayo (65) constituye, por lo demás, la síntesis de todos los reproches que pueden serle dirigidos: «El Emperador, señor Duque, se ha manifestado descontento de que no hayáis proporcionado al Príncipe de Essling los socorros que le eran necesarios. Deberíais haber llevado con vos una masa de tropas capaz de apoyar eficazmente al Príncipe de Essling y decidir de una manera brillante la victoria. Su Majestad ha visto con pena que os hayáis dirigido a Ciudad Rodrigo con sólo 1.500 ó 1.600 caballos, 6 piezas de artillería y algunos atalajes. Su Majestad había supuesto, de acuerdo con las cartas que os fueron escritas, que marchabais con todas vuestras fuerzas, a fin de batir y destruir el Ejército inglés. En circunstancias tan importantes estabais autorizado incluso a reclamar la presencia del General Bonet, en el caso de que tal medida excepcional os pareciese indispensable. El Emperador, señor Mariscal, considera que no habéis sido útil al Ejército de Portugal y que no habéis obrado de acuerdo con sus propósitos. Disponéis de 12 piezas de artillería ligera de la Guardia; sus granadas ¿podían haber sido empleadas mejor que contra los ingleses? Podíais disponer también de otras 12 piezas de artillería. ¿Por qué no habéis hecho marchar dos regimientos de tiradores y dos de fusileros?; y aún se habrían podido enviar tres unidades de cada clase. Con la artillería, todo ello hubiera sumado unos diez mil hombres, que habrían

(63) A. H. G. Informe de LE CAMUS, jefe de E. M. del Ejército del Norte, del 18 de abril, C^o 70.

(64) A. H. G. BESSIÉRES A REILLE, 28 de marzo, C^o 60.

(65) WELLINGTON: Ob. cit., IV, 852. BELMAS: Ob. cit., I, 531.

causado un efecto inmenso. ¿Qué significan esos escrúpulos para reunir y emplear sus fuerzas, cuando tenemos enfrente a los ingleses, nuestros implacables enemigos? ¿Qué importancia tiene conservar Palencia, Lerma y los demás puestos en que se halla diseminado el Ejército? Lo que importaba era dejar ocupados Valladolid y Burgos y mantener al General Seras en observación donde se encuentra, marchando con el resto de vuestras tropas. Su Majestad habría visto en tal disposición una nueva prueba de vuestra devoción a su persona y del odio que tenéis a los ingleses. El Emperador considera que el 1.º de abril estabais ya enterado del movimiento de retirada del Príncipe de Essling y, de que a partir de entonces, Almeida iba a estar expuesta, y, sin embargo, hasta el 1.º de mayo no habéis llegado a Ciudad Rodrigo. El Emperador considera también que si los ingleses os batiesen en la posición actual, ¿de qué os servirían las numerosas y excelentes tropas que habéis dejado esparcidas a retaguardia? El Emperador espera, señor Mariscal, que reparéis la falta que acabáis de cometer. Tenéis a vuestras órdenes unos 50.000 hombres; ¡qué magnífica ocasión de reunirlos en masa lo antes posible para sostener al Príncipe de Essling y aplastar a los ingleses!»

* * *

Mientras tanto, el Ejército de Portugal se había puesto en marcha el 22 para reunirse en las cercanías de Ciudad Rodrigo. La División Marchand (1.ª del 6.º Cuerpo) y el 9.º Cuerpo (Drouet) se encontraban ya a orillas del Agueda; el 2.º Cuerpo, procedente de Zamora (1.ª División, Sarrut) y de Ledesma (2.ª División, Heudelet) llegaba el 26 a San Felices el Grande, Vitigudino y Lumbrales; la 2.ª División del 8.º Cuerpo (Solignac) vivaqueaba esta misma noche bajo los muros de Ciudad Rodrigo; mientras que la 2.ª (Mermet) y 3.ª Divisiones (Ferey) del 6.º Cuerpo, que no habían abandonado sus acantonamientos de Alba de Tormes, Béjar y de los alrededores de Salamanca hasta el 24, se establecían el 26, la una al este de la plaza, y la otra al oeste de la misma, al otro lado del río. Finalmente, la parte de la Reserva de Caballería (Montbrun) susceptible de operaciones activas (alrededor de 1.100 dragones) —el resto, bajo el mando del General Cavrois permanecía en Zamora— no había pasado al sur del Duero hasta el 26, y no llegó al Agueda hasta el 29.

A retaguardia quedaba no poca gente, pues no se pusieron en

marcha mas que los hombres aptos para operaciones activas ; todos los extenuados, lisiados o convalecientes permanecían en los acantonamientos (66), y lo mismo sucedía con el ganado. Guarniciones suficientemente fuertes habían sido mantenidas en Zamora, Salamanca y Ledesma (67). La División Solignac había dejado en Fuentesauco sus bagajes bajo la custodia de sus aspeados (68). Un batallón de la 2.^a División del 2.^o Cuerpo quedó encargado de defender Barba del Puerco y el castillo de San Felices el Grande (69). Y, por último, Massena dejó escalonada la División Clausel (1.^a del 8.^o Cuerpo) entre Toro y Ciudad Rodrigo, para asegurar la comunicación entre ambos puntos. Todo ello representaba, en conjunto, una seria disminución de los efectivos combatientes del Ejército de Portugal, sobre la cual insistiremos más adelante.

Los historiadores extranjeros —con excepción de los españoles y portugueses— pretenden que el Ejército se hallaba en excelentes condiciones para emprender la nueva campaña. Y, así, Oman lo encuentra bien vestido, calzado, abastecido y municionado (70); estimando que la incorporación de los destacamentos de reemplazo y de los rezagados y convalecientes había debido de reponer sus efectivos iniciales. Pero ya hemos visto (pág. 59) lo que decía el Intendente Lambert de los almacenes encontrados en la 7.^a Circunscripción; también nos hemos podido hacer una idea de la situación en que el Ejército se encontraba en materia de alimentación, puesto que no sólo carecía de reservas, sino que se tropezaba con dificultades para vivir al día, y, en lo referente a municiones, la penuria derivada de la falta de medios de transporte era tal, que Massena tuvo que abstenerse de reanudar el combate el 6 de mayo. Finalmente, Pelet (71) recuerda que, cuando el Ejército se encontró reunido a últimos de abril en torno a Ciudad Rodrigo, los víveres de reserva traídos de los acantonamientos se estaban terminando; de suerte, que el 2.^o Cuerpo tuvo que ser abastecido, a partir del 29, por los almacenes de la pla-

(66) TORENO: *Historia del levantamiento, guerra y revolución de España*, (París, 1936), t. IV, p. 55.

(67) A. H. G. «FÉRIION A REYNER», 22 de abril, C^o 12.

(68) A. H. G. *Correspondencia del Duque de Abrantes*, C^o 19. (JUNOT a SOLIGNAC, 21 de abril).

(69) A. H. G. *Parte de la 1.^a quincena de abril*, C^o 12.

(70) OMAN: *Ob. cit.*, IV, 300.

(71) A. H. G. Registro 918/2.

za. Pelet subraya todavía que una parte de los cañones iba arrastrada por bueyes, ya que los caballos, agotados, se reservaban para maniobrar sobre el campo de batalla. Fririon, otro testigo presencial, dice que «al pasar revista, el día 29, el Mariscal pudo convencerse del estado lastimoso del Ejército» (72); lo que se halla corroborado por Arteche (73). Y, definitiva, por lo que concierne a los abastecimientos, el parte quincenal del 6.º Cuerpo (74) precisa que, cuando se puso en marcha (el 24), solamente la 3.ª División y una brigada de la 2.ª habían recibido en Salamanca cuatro días de pan y de bizcocho; las demás tropas no tuvieron tiempo de recoger víveres y hubo que suministrarles en Ciudad Rodrigo algunas raciones de galleta. No cabe decir, pues, que estas tropas ¡estuvieran «bien abastecidas»!

La decisión de Massena de volver a tomar la ofensiva influyó, en cambio, de un modo favorable en la moral de la tropa. Contrariamente a los Generales y a muchos de sus oficiales, los soldados parecían encontrarse en excelente disposición. Según Thiers (75), «los soldados, aunque no por completo reposados, se hallaban inflamados de un gran ardor ante la idea de un encuentro decisivo con los ingleses». Guingret (76) informa que «nuestras tropas, convencidas de que el único medio de conseguir la tranquilidad era batir al enemigo y socorrer Almeida, deseaban impacientemente llegar a las manos; el resultado de sus esfuerzos prometía el reposo y la abundancia como término de sus calamidades...; los dragones, cuyas monturas se hallaban extenuadas, decían: «Si nuestros caballos no pueden galopar, cargaremos al paso...». Marcel (77), por su parte, afirma: «Todos nuestros soldados estaban contentos de ver al enemigo dispuesto a reñir batalla, y esperaban con impaciencia el momento de atacar»; añade que en la noche del 4 al 5 los hombres se levantaban con frecuencia para asegurarse de que los «goddem» no se retiraban, y termina exclamando: «¡eran hombres privados de pan y carne desde

(72) FRIRION: Ob. cit., p. 200.

(73) ARTECHE: Ob. cit., t. X, p. 92.

(74) A. H. G. Carpeta C^o 361. Situación del 30 de abril de 1811)

(75) THIERS: Ob. cit., II, 555.

(76) GUINGRET: *Relation historique et militaire de la campagne de Portugal*. (Limoges, 1817).

(77) COMANDANTE VAR: *Campagnes du Capitaine Marcel en Espagne et en Portugal*. (París, 1913), p. 134

hacia varios días los que hablaban así!». Arteché se muestra no menos admirado (78).

Advirtamos de paso que este entusiasmo de la gente se debía en gran parte a las condiciones materiales de vida, ya que en su proclama del 30 de abril (79), Massena, después de apelar al afán de gloria de las tropas, concluía en un tono más rastrero: «¡Soldados!, ¡necesitáis la victoria para disfrutar del reposo que merecen desde hace tiempo vuestras fatigas y privaciones! ¡La alcanzaréis, y un buen acantonamiento será su recompensa!»

* *

Llegado a Ciudad Rodrigo el 26, contaba el Mariscal con que su Ejército estaría allí reunido. Pero se habían producido algunos retrasos. El 2.º Cuerpo, por ejemplo, se había retrasado en su marcha; la mala voluntad de Reynier, apelando a todos los pretextos imaginables, se manifestaba en todas sus cartas (80); el 25, no había podido marchar, porque los caminos se hallaban intransitables a causa de las lluvias; hasta el 27, sus tropas no estuvieron agrupadas alrededor de San Felices el Grande; el 28 habían llegado a San Felices el Chico (2.ª División) y Aldea de Partenobis (1.ª División); el 29, se había abstenido de moverse en espera de los víveres que había mandado traer de Ciudad Rodrigo y porque los vados del Agueda no resultaban franqueables, y sólo el día 30 entró por fin en línea, al oeste de dicho río. La artillería de las 1.ª y 2.ª Divisiones del 6.º Cuerpo y del parque de reserva, procedente de Salamanca, no llegó hasta el 28, y los dragones de Montbrun se presentaron el 29. En cuanto al convoy de víveres destinado a Almeida, se hallaba ya reunido y se componía de 120.000 raciones de galleta, 100 quintales de harina, 80 de legumbres, 80 de carne salada y 100 raciones de aguardiente (81).

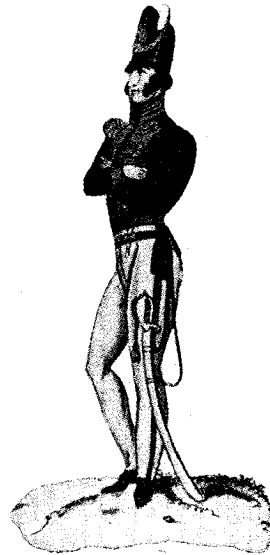
Después de pasar revista, el día 29, a los 6.º y 8.º Cuerpos, el Príncipe se habría dirigido el 30 hacia Almeida, si no se hubiera enterado de la próxima llegada de Bessières. La Caballería y los ata-

(78) ARTECHE: Ob. cit., X, 92.

(79) DELAGRAVE: *Mémoires du Colonel... Campagnes de Portugal*. (París, 1902), p. 238.

(80) *Correspondance du Général Reynier*, A. H. G., registro Cº 251.

(81) BELMAS, O. cit. I, 526. (MASSENA a BERTHIER, 30 de abril).



Uniformes ingleses de la época. De izquierda a derecha y de arriba abajo: Soldado de Infantería de línea, oficial de Dragones, soldado de Caballería pesada y oficial de Artillería.

(De *Wellington's Army*, por C. W. C. Oman).



Uniformes de la época del Ejército imperial napoleónico. De izquierda a derecha y de arriba abajo: timbalero de los lanceros polacos, lancero, trompeta de cazadores y suboficial de Húsares polacos, todos de la Guardia imperial.

(De la Revista *Miroir de l'Histoire*).

lajes le hacían tanta falta, que no podía permitirse prescindir de tal ayuda. Y, así, decidió retrasar su movimiento por veinticuatro horas. Desde luego, no ignoraba ya la presencia en torno de Almeida de siete Divisiones inglesas, así como el regreso de Wellington de Extremadura (82). No existía, pues, ninguna razón para no esperar al destacamento mandado por el Duque de Istria. Este no llegó, por otra parte, hasta el 1.º de mayo, en el momento en que el Príncipe pasaba revista a los 2.º y 9.º Cuerpos. El recibimiento parece haber sido más bien frío —si se ha de creer a Marbot (83)—, tanto más cuanto que el Duque llegaba solo, y su tropa le seguía a unas siete leguas de distancia.

Pero, de todos modos, el Ejército francés se encontraba en condiciones de iniciar su avance más allá del Agueda el 2 de mayo de 1811.

* * *

¿Qué le ocurría durante este tiempo a la guarnición de Almeida?

Desde el 7 de abril, la plaza se encontraba aislada y estrechada por la 6.ª División inglesa (Campbell) y la brigada portuguesa de Pack, que estaban encargadas de bloquearla. El Gobernador Brenier, desde que se encontró sitiado, había establecido en la plaza un severo racionamiento de víveres y una rigurosa disciplina; seguía activando igualmente los preparativos de destrucción de la plaza, sin dejar de tomar disposiciones para rechazar cualquier tentativa de ataque brusco del enemigo. Este era, en efecto, el único peligro inmediato que se corría; pues los ingleses, conociendo la debilidad numérica de la guarnición, podían intentar precipitar los acontecimientos. Wellington parece haber abrigado por un momento tal intención, pero desistió de ella, después de reconocer la plaza.

Dos intimaciones de rendición, efectuadas los días 15 y 17 de abril, habían sido rechazadas, y los ingleses, persuadidos de que la guarnición no soportaría por mucho tiempo sus privaciones, dejaban que las cosas se arreglaran por sí solas. Brenier, por su parte, no cesaba de adiestrar a su guarnición en los reconocimientos y golpes de mano. Cada noche, a una hora diferente, iniciaba fuertes cañoneos,

(82) *Ibid.*

(83) MARBOT: *Mémoires du Général Barón de Marbot*. (París, 1923, t. II, p. 456)

medida que no tardaría en demostrar su utilidad. El 1.º de mayo, para levantar la moral de su tropa, el Gobernador hizo leer una orden del día muy optimista, fomentando la esperanza de que la plaza sería pronto socorrida (84).

De este modo, la guarnición no se sintió demasiado sorprendida cuando, el 3 de mayo, oyó sonar el cañón.

* * *

Wellington, por su parte, se quedó asombrado, si no desconcertado por la decisión de su adversario.

Había partido de Vilar Formoso el 15 de abril, con el propósito de permanecer ausente hasta primeros de mayo (85). El 24 de abril, desde Elvas acusaba recibo a Spencer de su carta del 21 y le anunciaba su regreso para el día siguiente: «dado el estado de cosas a orillas del Águeda, seguiré a mi vuelta las mismas etapas que al venir». Lo que quería decir que el 30 estaría en Vilar Formoso (86). Pero el 25, en Portalegre, al saber que el enemigo había reforzado sus líneas en Ciudad Rodrigo y el curso del Águeda y parecía dispuesto a levantar el cerco de Almeida (87), decidió apresurar su marcha, y el 28 se encontraba ya de regreso en Vilar Formoso. A poco de llegar, los informes de algunos desertores le confirmaron la presencia de Massena en Ciudad Rodrigo, desde hacía unas 48 horas, así como la marcha de las columnas procedentes de Salamanca (88).

Encontró a su Ejército concentrado en la misma forma que lo había dejado al marcharse. La División ligera y la brigada de Caballería Arentchildt (14.º de Dragones ligeros y 1.º de Húsares K G L) se hallaban en vanguardia, frente a las avanzadas francesas de Ciudad Rodrigo y a lo largo del Águeda; la 5.ª División estaba cerca del fuerte de la Concepción, actuando como sostén de la División ligera; la 6.ª División y los portugueses de Pack aseguraban el

(84) BRENIER: Ob. cit., p. 162 a 167.

(85) WELLINGTON: Ob. cit., IV, 759. (Wellington al Duque de Liverpool, 18 de abril).

(86) WELLINGTON: Ob. cit., IV, 772.

(87) Ibid., p. 776.

(88) OMAN: Ob. cit., IV, 305.

bloqueo de Almeida; las 1.^a, 3.^a y 7.^a Divisiones inglesas y la brigada portuguesa de Ashworth se encontraban acantonadas en los valles del Dos Casas y el Turones; la brigada de Caballería portuguesa de Barbacena estaba en el bajo Coa cerca de Almeida, y la brigada Slade (1.^o de Dragones reales y 16.^o de Dragones ligeros) sobre el alto Coa. Desde el 28 y para reforzar sus avanzadas, Wellington había trasladado esta última brigada sobre el Azava (89).

El 30, el Cuartel-Maestre General (90) dictó instrucciones para el caso de que el enemigo avanzara a fondo más allá del Agueda. En tal caso, el ejército aliado debía ocupar las alturas entre el Dos Casas y el Turones, con su derecha extendiéndose por el lado de Nave de Aver, en dirección de Alamedilla y Furcalhos. El cuerpo principal se establecería sobre esta línea de alturas, hacia donde el enemigo dirigiera sus fuerzas más importantes. El terreno a vanguardia de esta línea no sería defendido. Cuando el enemigo desembocara, Sir Cotton —que parece haber mandado entonces la División ligera y los 4 regimientos de Caballería inglesa— haría retirarse la División ligera de Gallegos y Espeja, por los caminos directos, sobre Fuentes de Oñoro; mientras que la Caballería se replegaría a las líneas en caso necesario, sin dejar de vigilar al enemigo y de retrasarle lo más posible. Cotton daría también orden al 38.^o regimiento (de la 5.^a División) de abandonar Barba del Puerco, cuando Gallegos fuera evacuado. Al bloqueo de Almeida quedaría consagrado el mínimo de tropas estrictamente necesario.

El 1.^o de mayo, Wellington explicaba sus propósitos al Duque de Liverpool: «No tengo la intención de permitir (a los enemigos) socorrer esta plaza (Almeida), a menos de que me convenza de que disponen de tal superioridad de fuerzas que el resultado de un combate sea dudoso» (91); y añadía: «el enemigo tal vez resulte más fuerte que cuando tuvo que evacuar Portugal, ya que puede ser reforzado por destacamentos de tropas, especialmente de la Guardia, bajo el mando del Mariscal Bessières; pero confío todavía en que no se hallen en condiciones de vencer al Ejército aliado en una acción general». Esta carta es importante, pues demuestra, por una parte, que Wellington estaba convencido de que Bessières había ve-

(89) *Ibíd.* IV, 306.

(90) WELLINGTON: *Ob. cit.* IV, 779.

(91) WELLINGTON: *Ob. cit.*, IV, 781.

nido a reforzar a Massena con las tropas de la Guardia, y, por otra, que, a pesar de ello, tenía la mayor confianza en el resultado de la batalla que iba a presentar al enemigo.

Y así se encuentra formalmente contradicho uno de los argumentos de Oman, que nos parece encaminado a justificar a toda costa al Generalísimo inglés. En efecto, para Oman, Wellington no ha cometido ninguna imprudencia, ha sido siempre dueño de la situación y no ha corrido el menor riesgo. Aun reconociendo que Bessières habría podido llevar un refuerzo de 10.000 infantes, cuyo peso hubiera aplastado el ala derecha británica el 5 de mayo, el eminente historiador inglés se apresura a añadir que, en este caso, no se hubiese dado la batalla, pues Wellington se habría retirado ante fuerzas tan superiores (92). Ahora bien, en su carta del 30 de abril, el caudillo británico no se muestra en modo alguno inquieto de la presencia de Bessières y de los refuerzos de la Guardia. La importancia de todo ello no puede pasarse por alto, si se considera lo poco que faltó para que la batalla terminara desastrosamente para los ingleses, y así habría ocurrido probablemente, si los franceses hubieran dispuesto en el momento decisivo de 10.000 infantes de reserva. Y, en consecuencia, queda demostrado que Wellington se arriesgó con pleno conocimiento de causa a librar una batalla que hubiese podido evitar. Como lo subraya Thiers: «había pasado ya la época en que sólo se prestaba a reñir batallas inevitables» (93). Sospechamos, sin embargo, que la lección de Fuentes de Oñoro debió de retraer al Lord a sus antiguos principios de prudencia; puesto que en junio de 1811 rehuirá el combate entre Badajoz y Elvas, y en septiembre siguiente logrará eludirlo también, con dificultad, entre el Bodón y Aldea da Ponte.

Parece también interesante examinar cuáles eran los objetivos de Wellington y qué orden de prioridad les concedía. Napier opina que el General inglés se hallaba decidido a no correr grandes riesgos para mantener el bloqueo (94). Schépeler estima, por el contrario, que no ignoraba que «la batalla exponía a su Ejército a una completa destrucción», pero que estaba «resuelto a no dejarse birlar la

(92) OMAN: Ob. cit., IV, 305.

(93) THIERS: Ob. cit., II, 557.

(94) NAPIER: Ob. cit., VI, 247.

conquista de Almeida» (95). Hamilton cree que desde el principio había decidido cubrir el bloqueo con preferencia a su retirada sobre Sabugal (96). Pero, según Jones (97) y Wright (98), Wellington intentaba de antemano asegurar al mismo tiempo el bloqueo y su retirada hacia el Sudoeste.

Así se desprende, por otra parte, de las instrucciones dadas por el Cuartel-Maestre General inglés. El 30 (99), prevenía que el Ejército tomara posición sobre las alturas entre el Dos Casas y el Turones, con la izquierda en el fuerte de la Concepción, y la derecha hacia Nave de Aver. El 2 de mayo (100), a las 15 horas —cuando los franceses han comenzado su avance al oeste del Águeda—, se toman medidas de precaución para el envío, en la noche siguiente, de los bagajes hacia la retaguardia; pero las Divisiones deben conservar 2 días de víveres, las reservas de municiones y las marmitas. Los bagajes serán enviados en su mayor parte sobre Alfayates (1.ª División) y Bismula (3.ª y 7.ª Divisiones y brigada Ashworth); lo que prueba que el jefe inglés no tenía intención de abandonar su retirada en dirección de Sabugal. Además, conviene añadir a ello dos hechos que demuestran que era el Sur la dirección normal de retirada elegida por Wellington. Cuando, el 15 de abril, se había trasladado primeramente a Extremadura, prescribió a Spencer que, en el caso de que el enemigo avanzara con fuerzas superiores, se retirase con todas sus tropas a la línea de alturas Rendo-Alfayates-Aldea Velha, abandonando en caso de necesidad el bloqueo de Almeida. Y en septiembre siguiente, cuando las tropas unidas de Marmont y Dorsenne le obligaron a levantar el bloqueo de Ciudad Rodrigo, fue también hacia esa región escabrosa donde se retiró. Y por si alguna duda pudiera subsistir, la orden del 3 de mayo, a las 8 horas (101) bastaría a disiparla, ya que preveía, en caso de un

(95) SCHEPPEL: *Histoire de la Révolution d'Espagne et de Portugal*. (Liège, 1831), t. III, p. 246.

(96) HAMILTON: *Annals of the Peninsular Campaign*. (Edimburg, 1849), p. 422.

(97) JONES: *Account of the war in Spain, Portugal and the south of France*. (London, 1821), t. I, p. 357.

(98) WRIGHT: *Life and campaigns of the Duke of Wellington*. (London, s. d.), t. III, p. 186.

(99) WELLINGTON: Ob. cit., t. IV, p. 779.

(100) Ibid., t. IV, p. 783.

(101) Ibid., IV, 784 (*Instrucciones del C. M. G.*)

éxito de los franceses, que el Ejército se retirase sobre Aldea Ribeira y Vila Maior —siempre al Sur—, con la única excepción de las tropas de Pack, que se dirigirían a Pinhel.

Queda demostrado, pues, que Wellington no había previsto antes de la batalla la posibilidad de perder su línea de retirada hacia Sabugal, admitiendo, en cambio, la eventualidad de levantar el bloqueo. Y sólo así se explica la posición tomada en la tarde del 3 de mayo por el Ejército inglés: únicamente dos Divisiones defendían el camino directo de Ciudad Rodrigo a Almeida por Alameda, por el cual se esperaba que avanzasen los franceses; mientras que cuatro Divisiones y toda la Caballería se encontraban en la extrema derecha en torno a Fuentes de Oñoro; disposición que permitía amenazar de flanco la marcha de Massena, y aseguraba también en caso de derrota el repliegue hacia el Sudoeste, pero que no era la más adecuada para cubrir el bloqueo de Almeida.

III

LOS PRELIMINARES DE LA BATALLA (1 AL 3 DE MAYO DE 1811)

Desde su llegada a Ciudad Rodrigo, Massena había tratado de obtener informes sobre la situación exacta de los aliados y sus fuerzas. Con este objeto, el 27 de abril, la División Marchand y el 10.º de Dragones habían efectuado un reconocimiento sobre Carpio, y habiendo encontrado al enemigo en posición a orillas del Azava, se habían retirado sin entablar combate. El mismo día, un destacamento del 2.º Cuerpo había reconocido el puesto inglés que custodiaba el puente de Barba del Puerco, y lo halló fuertemente guarnecido por la infantería inglesa. Se trataba, sin duda, del 38.º regimiento de la 5.ª División (102). El 1.º de mayo, Montbrun, jefe de la Reserva de Caballería, a la cual acababan de ser agregados los Cazadores a Caballo de la Brigada Fournier (terceros y cuartos escuadrones de los 7.º, 13.º y 20.º regimientos) ordenó a este General que, con 600 jinetes, realizara otro reconocimiento a vanguardia de Carpio, sobre el camino de Espeja, y encontró todavía a los ingleses en posición

(102) *Correspondance de Reynier*, A. H. G., Cº 251. (Carta a MASSENA del 27 de abril). CÉSAR: Ob. cit., III, p. 253.

sobre el Azava. Según unos, sólo se cambiaron algunos disparos de carabina (103); según otros, se dieron algunas cargas que permitieron capturar prisioneros, de los que no se obtuvo ningún informe nuevo (104). Los historiadores ingleses afirman que los escuadrones franceses, apoyados por una columna de infantería, habían avanzado hasta las alturas de Carpio y Marialva, y se habían retirado seguidamente sin entablar combate contra los puestos de «Riflemen» (105) y los piquetes del puente de Marialva (106). De este modo, el General en jefe francés no había podido obtener apenas indicaciones precisas sobre el despliegue de su adversario.

Por lo que respecta a Massena, es difícil saber exactamente lo que se proponía hacer, cuando el 1.º de mayo confirmó que el Ejército marcharía al día siguiente sobre el enemigo. Los que, generalmente, lo defienden —como su memorialista, Pelet, Fririon y, aunque parezca raro, el portugués César—, aseguran que, desde el principio de su avance al otro lado del Águeda, el Mariscal había resuelto ya atacar al adversario por su derecha, desbordarle, apoderarse de Castel Bom, su único punto de retirada, y empujarle hacia el profundo barranco del Coa. El propio Massena, en su informe del 7 de mayo (107) al Mayor General, afirma que tal era su proyecto inicial, como también se atribuye la iniciativa del ataque del 3 de mayo sobre Fuentes de Oñoro. Ahora bien, es seguro que Massena no se dio cuenta hasta el 4 de mayo de que el lugar propicio para el ataque se encontraba al sur del pueblo; como lo prueba la posición del Príncipe, que se mantuvo el día 2 y durante la mañana del 3 junto a sus columnas del centro y de la derecha —con una sola excepción—, y que no se acercó al ala izquierda hasta por la tarde, cuando Loison había comenzado el ataque de Fuentes de Oñoro; así como la orden de marcha para el 3 (108), que hace referencia a la columna

(103) *Rapport de la quinzaine*, A. H. G., C' 12. FRIRION: Ob. cit., 201.

(104) PELET, A. H. G., 918/2.

(105) VERNER: *History and Campaigns of the Rifle Brigade*. (London, 1919), t. II, p. 265.

(106) WELLINGTON: Ob. cit., IV, 781. (Al Duque de Liverpool, 1.º de mayo). Por su parte, OMAN (T. IV, p. 305) parece haber confundido los dos reconocimientos del 27 de abril y del 1.º de mayo, que relata como si se tratara de un mismo episodio, fechado el 30 de abril.

(107) WELLINGTON: Ob. cit., IV, 850. BELMAS: Ob. cit., I, p. 553.

(108) A. H. G., C' 12.

del centro bajo la denominación de «cuerpo de batalla», con el cual marcha el Príncipe, y, finalmente, el hecho de que el convoy destinado al abastecimiento de Almeida no dejara de seguir al Ejército, cuyo avance entorpecía. Si la intención de Massena hubiera sido destruir al enemigo, no hubiese cometido esta falta. Por otra parte, para la reputación del Mariscal resulta preferible creer que no pensaba inicialmente desbordar la derecha inglesa; pues, en otro caso, no se comprende cómo llegó a cometer tal cúmulo de errores, que encontrarse en disposición de efectuar su movimiento envolvente.

Parece verosímil, por el contrario, que haya tenido en principio la intención de socorrer Almeida, aprovechando la menor oportunidad que se le ofreciera de introducir el convoy; y así se explicaría le hicieron perder día y medio en presencia del enemigo, antes de la presencia de éste tan cerca de las avanzadas. Parece también obedecer a una simple medida de prudencia el haber colocado a su izquierda un Cuerpo importante destinado a cubrir su marcha en el caso de que los ingleses hubieran dejado avanzar a los nuestros por el camino directo de Almeida para atacarles de flanco desde Fuentes de Oñoro en dirección de Gallegos, obligándoles a combatir con el Águeda a la espalda. Por último, es probable que Massena creyese que su adversario rehusaría el combate y le dejaría libre el acceso a Almeida; como lo hace sospechar la orden de marcha para el 3 de mayo, que dispone que las tropas de la izquierda se encaminen directamente a San Pedro y Naves, es decir, entre el Turones y el Coa.

Conviene hacer constar, además, la circunstancia sorprendente, pero atestiguada por Pelet (109), de que el Príncipe desconociese la configuración detallada del terreno entre el Dos Casas y el Turones. En efecto, según su ayudante de campo, en Salamanca quedaron olvidados todos los croquis del terreno que se habían hecho anteriormente. Y Reynier, por su parte —continuando dando pruebas de su mala voluntad—, se abstuvo de comunicar al Mariscal los resultados del reconocimiento de la región de Fuentes de Oñoro, que había practicado a primeros de abril, a su regreso de Portugal.

* * *

En la noche del 1 al 2 de mayo, la totalidad del Ejército francés acabó de pasar el Águeda por el puente de Ciudad Rodrigo. Los

(109) A. H. G., Registro 918/2.

refuerzos traídos por Bessières habían llegado la tarde anterior, y, en aquella misma noche, los atalajes de artillería fueron repartidos. Al amanecer, el Ejército quedó así desplegado sobre la otra orilla: 2.º Cuerpo (Reynier), a la derecha; la División Solignac (única del 8.º Cuerpo, mandada por Junot), y el 9.º Cuerpo (Drouet), en el centro; el 6.º (Loison) y la Reserva de Caballería (Montbrun), a la izquierda. Esta última se hallaba reforzada por la brigada de Caballería ligera del General Wathier (cuartos escuadrones de los 11.º, 12.º, y 24.º de Cazadores y del 5.º de Húsares), mientras que la Caballería de la Guardia (Lepic) quedaba detrás, con excepción de la Caballería ligera polaca, que llegó en la jornada del 1 de mayo escoltando al Duque de Istria.

La orden de marcha para el 2 disponía que el Ejército avanzara hacia el Coa en tres columnas, escalonadas como los tubos de un órgano, con la izquierda adelantada (110). El 2.º Cuerpo, con sus 2 Divisiones, 6 piezas de artillería, 6 carros de municiones de artillería y 2 de infantería, y precedido por su caballería, marchaba por el camino de Marialva y Gallegos. En el centro, la División Solignac, seguida de dos Divisiones del 9.º Cuerpo, avanzaba por el del Carpio, y, finalmente, a la izquierda, las 3 Divisiones del 6.º Cuerpo progresaban por el de Espeja a Fuentes de Oñoro. Loison debía ser flanqueado, a su vez, por la caballería de Montbrun; pero, a causa de un error en la transmisión de las órdenes, esta tropa permanecía aún en Manzano aquella tarde, a las 20 horas (111).

Las tropas inglesas de vanguardia, integradas por la División ligera y cuatro regimientos de Caballería, bajo el mando de sir Cotton, tenían orden de retirarse sin arriesgar un combate serio; orden que resultaba muy sensata, dada la inferioridad numérica de la caballería aliada. Las pérdidas de esta Arma habían sido tales, desde Santarem, que soldados escogidos de infantería inglesa tuvieron que ser destinados a los cuerpos montados (112). Ahora bien, el terreno entre el Agueda y el Dos Casas se halla levemente ondulado, con amplias mesetas redondeadas cubiertas de matojos y entrecortadas por bosques, sobre todo hacia el Sur; terreno que se prestaba espe-

(110) PELET, A. H. G., Registro 918/2.

(111) CÉSAR: Ob. cit., III, 257.

(112) ARTECHE: Ob. cit., X, 94.

cialmente a las maniobras de la Caballería, lo que explica la prudencia aliada (113).

La brigada de Infantería Beckwith, que se encontraba en las avanzadas junto al Azava y Espeja, bien apoyada por la brigada Drummond, se retiró así por la tarde, lentamente, después de escaramuzar con las vanguardias francesas, contenidas repetidas veces por los «Riflemen» y jinetes ingleses (114). De este modo, en el puente de Marialva, la vanguardia del 2.º Cuerpo tuvo que tomar disposiciones de ataque y disparar algunos cañonazos, antes de que los ingleses, amenazados de envolvimiento por su derecha, en dirección de Carpio, se decidieran a retirarse. Y la misma situación se reprodujo al cruzar el arroyo de Gallegos. Finalmente, la vanguardia del 6.º Cuerpo —3.ª División y Caballería ligera, a las órdenes del General Ferey— desalojaba a la caída de la noche del pueblo de Espeja y de su valle a tres batallones aliados y dos escuadrones de Caballería alemana (115).

Al atardecer del 2, la vanguardia de Cotton vivaqueaba en las siguientes posiciones: la Caballería, al borde del camino, sobre las alturas entre el arroyo de Espeja y Fuentes de Oñoro; la brigada Beckwith, en el bosque, a la derecha de la Caballería, con un piquete en el cerro de San Cristóbal y un puesto en la Quinta del Águila, asegurando la comunicación con Nava de Aver y Pozo Velho; y la brigada Drummond, en los bosques de la izquierda, enlazada con la 5.ª División, que ocupaba Alameda (116). Los franceses, a su vez, se establecieron: el 2.º Cuerpo, escalonado a la derecha del pueblo de Gallegos; la División Solignac, a la izquierda, con avanzadillas en el mismo pueblo; el 9.º Cuerpo, en reserva, delante de Carpio, y, por último, el 6.º, también a la izquierda, con su 3.ª División en Espeja, explorando las rutas de Fuentes de Oñoro y Gallegos, con su Caballería a la izquierda, en el camino de Nava de Aver, y sus 1.ª y 2.ª Divisiones en el bosque detrás de Espeja, cubriéndose hacia el Sur; precaución indispensable, ya que no estaba allí, como debía, la Reserva de Caballería, detenida, como es sabido,

(113) OMAN: Ob. cit., IV, 307. NAPIER: Ob. cit., VI, 246. HAMILTON: Ob. cit., p. 422. SOUTHEY: *History of the Peninsular War*. (London, 1837), t. V, p. 220.

(114) VERNER: Ob. cit., II, 265.

(115) PELET, A. H. G., 913 2.

(116) WELLINGTON: Ob. cit., IV, 783. (*Instrucciones comunicadas por el Cuartel-Maestre General, el 2 de mayo, a las 18 h. 30*).

en Manzano hasta las 20 horas, y que sólo mediante una marcha nocturna lograría ocupar su puesto en el orden de batalla. Mientras tanto, el convoy, escoltado por el 4.º batallón del 15.º, destacado de la guarnición de Ciudad Rodrigo, y por la Caballería de la Guardia, había avanzado por Marialva, camino de Gallegos.

Wellington, por su parte, había pasado la tarde en el cerro de San Cristóbal, detrás de Espeja, vigilando de cerca el repliegue de su vanguardia. Al volver de noche a su cuartel general de Vilar Formoso, dio las órdenes de marcha para el amanecer del día 3 (117). El General Campbell debía trasladar la 6.ª División a la derecha de la 5.ª, sobre la cresta entre el Dos Casas y el Turones, frente al puente de la carretera de Alameda a San Pedro, debiendo dejar un batallón y 2 piezas de artillería cerca de Val de la Mula, como sostén del brigadier general Pack, que continuaba asegurando el bloqueo de Almeida con su brigada de Infantería y un regimiento de Caballería del Coronel Barbacena. Las restantes tropas del Ejército aliado conservaban sus posiciones anteriores. Como ya hemos dicho (pág. 85), el General en jefe inglés había dado a las 15 horas la orden de evacuar durante la noche siguiente la impedimenta del Ejército.

* * *

El 3 de mayo, al despuntar el día, el Ejército francés reanudaba su marcha. La orden para la misma (118) prescrita por el Mariscal, disponía que el 6.º Cuerpo —con sus 3 Divisiones, su Caballería ligera, la Reserva de Caballería y media batería de la Guardia— marcharía sobre San Pedro para tomar posición a la entrada de la llanura de Almeida, apoyando su izquierda en Naves y observando el camino de Castel Bom y la desembocadura del Coa; los 8.º y 9.º Cuerpos constituirían el cuerpo de batalla, con el cual marcharía el Príncipe, y, acompañados de la Caballería y de la otra media batería de la Guardia, avanzarían con los jinetes polacos en vanguardia, tratando de enlazarse con el 6.º Cuerpo hacia San Pedro; el 2.º Cuerpo progresaría a la derecha, alineado con el 8.º Cuerpo, y el convoy seguiría por el camino de Gallegos. Estas disposiciones

(117) *Ibíd.* (Instrucciones comunicadas por el C. M. G., el 2 de mayo, a las 21 h. 30).

(118) A. H. G., C' 12.

indican claramente que Massena sólo se proponía abrirse paso para socorrer Almeida, y, en modo alguno, desbordar la derecha enemiga. Además, según Pelet (119), después de visitar en las primeras horas de la mañana al 6.º Cuerpo, en Espeja, el Mariscal había regresado en seguida a Gallegos, es decir, a su ala derecha, que constituía su principal preocupación.

Muy temprano, en efecto, el 2.º Cuerpo había rebasado Gallegos en dirección de Almeida, siempre flanqueado a su izquierda por el 8.º; el 9.º había descendido de Carpio sobre Gallegos, pero se detuvo allí inmediatamente para servir de reserva, pues entre Gallegos —por donde progresaban la derecha y el centro— y Espeja —por donde avanzaba el 6.º Cuerpo— existía un intervalo de más de una legua, y el Príncipe empezaba a preocuparse por su izquierda (120). Antes del mediodía, el 2.º Cuerpo se encontraba escalonado a la derecha de Alameda, mientras que la División Solignac estaba a su izquierda, entre dicho pueblo y la Majada del mismo nombre (121). Campbell había abandonado Alameda sin resistencia, para retirarse al otro lado del Dos Casas.

En cuanto al 6.º Cuerpo, se encontraba desembocando de Espeja frente al grueso de la vanguardia inglesa, que se retiraba lentamente hacia Fuentes de Oñoro empleando la misma táctica que tan buen resultado le diera el día anterior. El parte del 6.º Cuerpo (122) afirma que los movimientos de la Infantería se acomodaron a los de la Caballería, y que ésta fue sostenida por sus 3 Divisiones, obligando al enemigo a desplegar de 15 a 16 escuadrones y de 4.000 a 5.000 infantes, que fueron rechazados hasta la cortina delante de Fuentes de Oñoro. Por el contrario, Montbrun —jefe de toda la Caballería del ala izquierda— se quejaba de no haber sido suficientemente sostenido por la Infantería de Loison, lo que le había impedido copar a una gran parte de la retaguardia inglesa (123). Los historiadores ingleses opinan por lo general que esta última tuvo, efectivamente, no poca suerte al retirarse, sin ser cortada ni seriamente hostigada;

(119) A. H. G., Registro 918/2.

(120) *Ibid.*

(121) CÉSAR: *Ob. cit.*, III, 258.

(122) A. H. G., Cº 361.

(123) PELET, A. H. G., 918/2.

frente a una Caballería tan superior (124). No obstante, Montbrun —sin duda retrasado en las primeras horas de la mañana, a causa de su marcha de noche— había conseguido desembocar a la derecha del 6.º Cuerpo, lanzando la brigada Fournier en persecución del enemigo. Los Cazadores a caballo, a cuya cabeza marchaban los del 20.º regimiento (125), tomaron al trote las alturas delante de Fuentes de Oñoro, bajo el fuego de los tiradores ingleses, que fueron rechazados hasta las cercas de piedra de los alrededores del pueblo. Allí, la infantería inglesa, apostada a prevención, detuvo con su fuego a los jinetes, mientras que la División ligera y la Caballería propia atravesaban el arroyo y el pueblo para incorporarse al resto del Ejército aliado sobre las alturas que se alzan a sus espaldas.

Era entonces alrededor del mediodía. La primera parte de los movimientos y acontecimientos de esta jornada del 3 de mayo se había terminado. La batalla propiamente dicha comenzaría por la tarde. Ahora nos toca examinar las características del terreno que iba a servir de teatro de la misma y las fuerzas que se hallaban en presencia.

* * *

Wellington había escogido con mucha anticipación las posiciones en que iba a librarse la batalla de Fuentes de Oñoro. En realidad, estableció allí sus tropas desde su llegada a la frontera, a principios de abril. Y, desde su regreso de Extremadura, decidió también cuál sería su línea de defensa (126).

Tal posición se hallaba constituida por una meseta de 2 a 3 kilómetros de ancho, comprendida entre los cursos de dos riachuelos: el Dos Casas, al Este, y el Turones, al Oeste. El desnivel resultaba más fuerte por el lado del Dos Casas que más nos interesa, puesto que el ataque francés se produciría desde el Este. El Dos Casas se halla formado por la unión de los arroyos Bimbrey y Berrocal, entre los cuales se encuentra una meseta cubierta de arbolado que termina hacia el Norte por un espolón denominado Majada de Alameda, que

(124) NAPIER: Ob. cit., VI, 296. VERNER: Ob. cit., II, 265. WRIGHT: Ob. cit., III, 182.

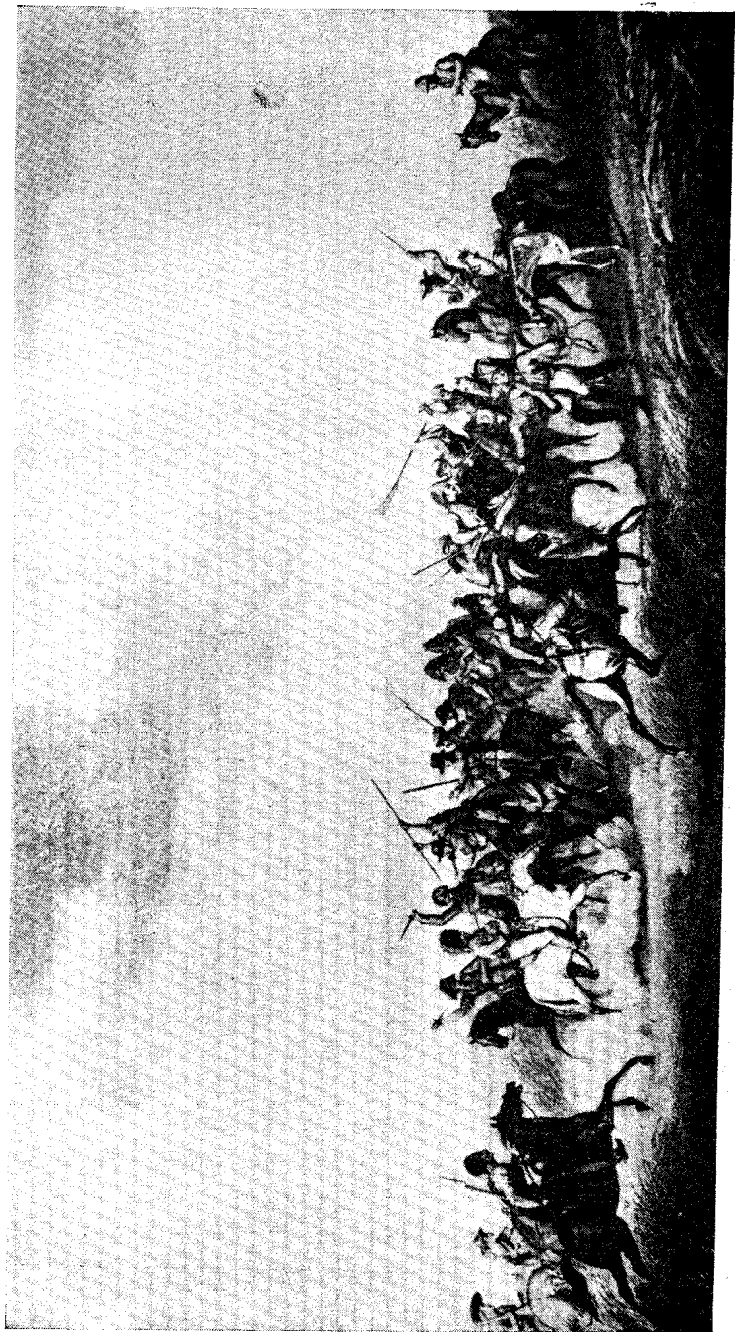
(125) THOMAS: *Les grands cavaliers du Premier Empire*. (París, 1892), t. II, p. 272.

(126) WELLINGTON: Ob. cit., IV, 779. (*Instrucciones comunicadas por el C. M. G., el 30 de abril*).

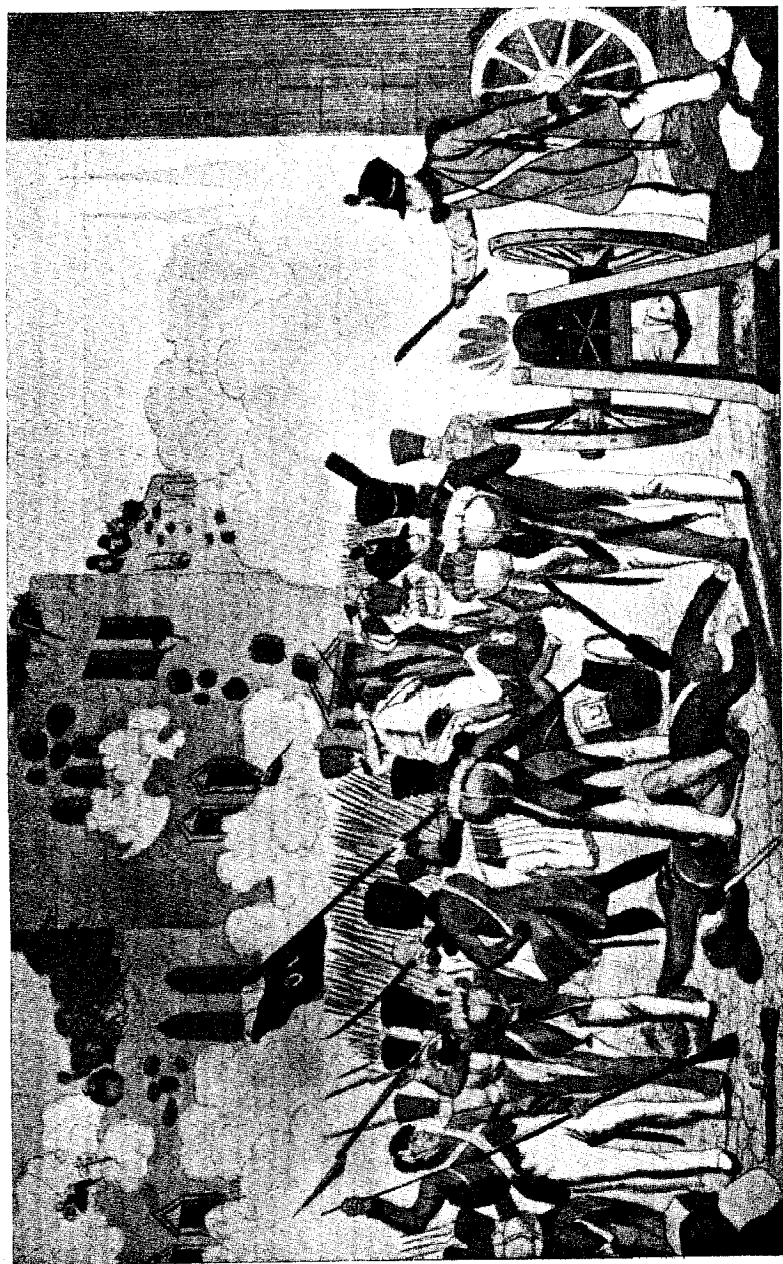
domina su confluencia. El arroyo más occidental, el Berrocal, nace en las cercanías de Nave de Aver, y después corre hacia el Norte, atravesando una llanura pantanosa, antes de bordear los poblados de Pozo Velho y de Fuentes de Oñoro. Hasta allí, las laderas al oeste del arroyo ascienden suavemente hacia la divisoria de aguas y se hallan por lo general cubiertas de prados entremezclados con bosques. Pero, más abajo de Fuentes de Oñoro, el Berrocal y su continuación el Dos Casas discurren por una garganta que se estrecha cada vez más entre dos paredes rocosas escarpadas.

La meseta no ofrece por igual el mismo aspecto; bastante llana, aunque cubierta de rocas al norte del camino de Fuentes a Freneda, se eleva a la altura de este último en una pequeña eminencia llamada Cruz da Raia; dominando hasta el Este el valle de Golpina, que desciende hasta el Berrocal, en cuyo fondo se encuentra situado Fuentes de Oñoro, y hacia el Oeste, otro valle simétrico que termina en el Turones, un poco más arriba de Vilar Formoso. De este modo, la meseta se halla interrumpida en este lugar por una angostura comprendida entre ambos valles y constituida por un resalte rocoso. Al sur de la Cruz da Raia, la meseta entre el Berrocal y el Turones sólo está formada ya por una cresta redondeada que señala la divisoria entre los dos riachuelos, hacia los que va descendiendo en pendientes suaves. Y al sudoeste de Nave de Aver, el país vuelve a elevarse poco a poco, limitando prácticamente por este lado el campo de Batalla.

En el marco de esta posición, el pueblo de Fuentes desempeñaba un importante papel. Efectivamente, en 1811, dos caminos atravesaban la meseta, después de franquear el Berrocal-Dos Casas, conduciendo ambos desde Ciudad Rodrigo a Almeida: el más directo, pero más difícil, pasaba por Marialva y Gallegos, atravesaba el Dos Casas por el puente de Alameda, y, después de cruzar una zona batida por los fuegos del fuerte de la Concepción, franqueaba el Turones por Val de la Mula; el segundo, más largo, pero más accesible, se dirigía desde Espeja a Fuentes de Oñoro, cruzaba el Berrocal y ascendía a la meseta, antes de unirse al otro lado del Turones con la carretera de Sabugal a Almeida, denominada el «Carril». El pueblo de Fuentes de Oñoro, que domina así el paso de este camino, se extendía a lo largo de la orilla izquierda del Berrocal, en el sitio en que éste deja de correr por un valle apacible para penetrar en una angosta garganta. El caserío se escalonaba por las



Oficiales franceses aprisionados por un grupo de guerrilleros españoles. Grabado de la época.



Combate en España. Grabado de la época.

(De la *Revue Historique de l'Armée*).

pendientes, hasta la cresta que bordea la meseta y que alcanzaba en dos lugares dominantes: coronado el uno por una ermita, y el otro por una gran roca sobre la que se alzaba una cruz. Frente al pueblo, sobre la orilla oriental del arroyo, no existían más que una capilla y algunas casas de labor, aisladas en el fondo del valle, que ascendía luego en pendiente suave dominada por las alturas de la orilla izquierda. La fuerza de la posición se hallaba incrementada por la circunstancia de que las casas, parcelas de tierra y huertas, estaban rodeadas de muros de piedra en seco, de altura suficiente para servir de parapeto a los tiradores. El pueblo, abordado por un enemigo procedente del Este, no podía ser rodeado por el Norte, a causa de las pendientes escarpadas que forman el barranco que allí se inicia; mientras que, por el Sur, las casas y cercados se extendían a lo lejos por las pendientes hasta los bosques de más arriba. El conjunto constituía, pues, una excelente posición defensiva (127), que Wellington iba a utilizar como pivote y punto de apoyo durante los combates del 3 y 5 de mayo.

Si la posición del Berrocal-Dos Casas resultaba excepcionalmente fuerte en su parte septentrional —desde Aldea del Obispo hasta Fuentes de Oñoro inclusive—, era mucho más débil hacia el Sur, por donde al avance de tropas procedentes de Ciudad Rodrigo y aproximándose a cubierto de los bosques que cubren la meseta entre el Bimbre y el Berrocal, la naturaleza sólo opone este pequeño arroyuelo y la llanura pantanosa que atraviesa entre Nave de Aver y Pozo Velho, así como las pendientes orientales de la meseta, que son muy suaves en este lugar y están parcialmente cubiertas de bosques cerca del último pueblo citado. Allí se encontraba, pues, el punto flaco de la posición elegida por Wellington, aunque algunos pretendan que la facilidad aparente de este intervalo se hallaba compensada por la dificultad del terreno que se extendía a retaguardia (128).

La posición ocupada por el General inglés ofrecía, además, otro inconveniente; pues a su espalda se encontraban dos ríos, el Turones y el Coa, de paso muy difícil, sobre todo, este último, por discurrir encajonado entre profundas cortaduras. El barranco del Coa sólo era franqueable para el tránsito rodado por los tres puentes de Sequeiros

(127) LONDONDERRY: Ob. cit., II, 210.

(128) HAMILTON: Ob. cit., p. 423.

(10 millas al sur de Fuentes), de Castello Bom (detrás del centro de la posición), y de Almeida (8 millas más al Norte). En caso de derrota, estos puentes constituían para los ingleses el único medio de evacuar su artillería y bagajes. Pero el primero estaba demasiado alejado hacia la derecha, y el último, destruído anteriormente por los franceses, sólo había sido reparado de un modo provisional. La posición de Fuentes de Oñoro no podía, así, ser evacuada realmente más que por el estrecho puente de Castello Bom (129). Es cierto que la Infantería y la Caballería podían atravesar el Coa por los vados de San Miguel y Algeirenos, pero si las cosas hubieran venido mal dadas, Wellington se habría visto apurado, no solamente para salvar sus piezas de artillería, carros de municiones e impedimenta, sino también para hacer pasar los vados a todo su Ejército, evitando los desórdenes y pérdidas que, en tales casos, ocasiona una retirada efectuada bajo la amenaza de los sables de una Caballería superior en número y victoriosa. ¡Y no hay que olvidar que la Caballería imperial sabía sacar buen partido de la victoria!

Oman —que suele disimular sistemáticamente los riesgos corridos por Wellington, encuentra en esta disposición peligrosa del ejército aliado una prueba más de que, por una parte, el General inglés sólo pensaba en asegurar la toma de Almeida, aun a costa de ver su retirada comprometida, y, por otra, de que tenía una gran confianza en el valor de sus tropas y en la excelencia de sus planes (130). A nuestro parecer, cabe pensar que Wellington no juzgaba su posición peligrosa mientras tuviera asegurada la retirada hacia Sabugal, y que no comenzó a sentirse inquieto hasta que la derrota de su ala derecha le hizo perder tal línea de retirada (131).

Para terminar, debemos concluir también del examen de la posición tomada por los anglo-lusitanos, que si bien era difícil de atacar por los franceses, la configuración del terreno en el frente de la

(129) WRIGHT: (Ob. cit., III, 193) es —que nosotros sepamos— el único autor que asegura que Wellington había hecho construir dos puentes sobre el Coa más abajo de Almeida. Insiste en que el Capitán Too y dos compañías estuvieron ocupados en esta construcción toda la noche que precedió a la batalla (sin duda la del 4 al 5 de mayo).

(130) OMAN: Ob. cit., IV, 310.

(131) Conviene recordar aquí que en las *Instrucciones comunicadas por el C. M. G.*, desde Vilar Formoso, el 3 de mayo, a las 8 de la mañana, se prescribía en caso de revés, la retirada hacia el Sur. (WELLINGTON: Ob. cit., IV, 784).

misma, con la profunda cortadura del Dos Casas, no permitía tampoco a los defensores perseguir al asaltante derrotado. La posición resultaba, así, exclusivamente defensiva, y no respondía, por tanto, a las exigencias de una verdadera posición militar (132).

* * *

Wellington había alineado allí su ejército, en el mismo orden de batalla en que se encontraba a mediodía del 3 de mayo. La brigada portuguesa de Pack y las milicias de Trant (133) aseguraban el bloqueo de Almeida, sostenidas por el batallón del Regimiento inglés de la Reina (134) establecido en Val de la Mula con dos cañones. La 5.^a División (Erskine) se hallaba apostada al sur del fuerte de la Concepción, con su flanco izquierdo cubierto por los 300 sables de la brigada portuguesa de Barbacena, y, a su derecha, la 6.^a División (Campbell) se encontraba delante de San Pedro, cerca de la señal de Guardon. La fuerza principal estaba situada sobre la meseta que domina Fuentes de Oñoro, según el despliegue dispuesto en las Instrucciones del C. M. G. del 3 de mayo a las 10 de la mañana (135): la 1.^a División (Spencer), en dos líneas, a la derecha, y la 3.^a División (Picton) y la brigada portuguesa independiente del Coronel Ashworth, a la izquierda, en la misma formación; la 7.^a División (Houston), en reserva, detrás del ala derecha de la 1.^a División, y la División ligera, detrás del ala izquierda de la 3.^a. Estas dos últimas Divisiones, por encontrarse en reserva, se hallaban formadas en columna cerrada, para poder ejecutar rápidamente los movimientos que les fueran ordenados. Dichas tropas tenían por misión defender la cresta entre el Dos Casas y el Turones, mientras que la artillería quedó situada a vanguardia, con objeto de batir las pendientes que conducen hasta ella. En cuanto al pueblo de Fuentes de Oñoro, se encontraba ocupado por fuerzas escogidas, integradas por 28 compañías ligeras de las 1.^a y 3.^a Divisiones, sostenidas por el 2.^o Batallón del 83.^o Regimiento; estándole encomendado el mando de este punto al Teniente Coronel Williams, que disponía así de 2.260 hombres

(132) CÉSAR: Ob. cit., III, 256.

(133) BOTELHO: *A guerra Peninsular*. (Porto, 1915), p. 511.

(134) Se trataba del 2.^o Regimiento de Infantería inglesa.

(135) WELLINGTON: Ob. cit., IV, 784.

(136). Toda la Caballería inglesa —unos 1.500 sables— había venido a tomar posición al sur y retaguardia de Fuentes, y sus puestos de observación, destacados hacia el mediodía por la parte de Fuenteguiñaldo y de Puebla de Azava, fueron retirados y se incorporaron rápidamente a sus unidades respectivas. Por último, la partida de don Julián Sánchez ocupaba Nave de Aver, en la extrema derecha (137).

* * *

Por lo que respecta a las fuerzas en presencia, su verdadero efectivo resulta, como siempre, difícil de determinar. Oman —a quien tenemos que recurrir a menudo, por ser su obra una de las pocas que nos ofrecen un resumen serio y al día del conjunto de la Guerra de la Península desde el punto de vista británico— ha tratado de establecerlo con exactitud. Nos atenderemos, pues, sin discusión, al estado de fuerzas que señala para el Ejército anglo-lusitano (138), y que suma un total de 37.504 hombres —sin contar las tropas ocupadas en el bloqueo de Almeida—, de los cuales, 34.397 son infantes y 1.854 jinetes. Pero conviene añadir los 1.600 españoles de Don Julián Sánchez, de ellos 600 jinetes (139); lo que eleva a 39.000 hombres el efectivo aproximado de las tropas aliadas desplegadas sobre el Dos Casas el 3 de mayo, a mediodía.

En cuanto a las tropas francesas, Oman las evalúa en 48.452 hombres (140), basándose —según él—, en los estados de situación de los Archivos Nacionales. Del estudio que hemos realizado de los estados de situación de los Archivos de la Guerra, se derivan a veces notables diferencias entre nuestras cifras y las de Oman. Estas diferencias se deben a que, en la mayoría de los casos, los historiadores ingleses se atienen al efectivo total de presentes y destacados de las unidades, siendo así que estos últimos no deben figurar en el orden de batalla, y aun el número de los presentes que se mencionan en los estados de situación se exageraba con frecuencia, por diversas razones que no son de este lugar. De esta manera, Oman calcula para la 1.^a

(136) OMAN: Ob. cit., IV, 312.

(137) WELLINGTON: Ob. cit., IV, 784 (*Instrucciones del C. M. G. del 3 de mayo, a las 18 h.*). WRIGHT: Ob. cit., III, 182.

(138) OMAN: Ob. cit., IV, 618.

(139) ARTECHE: Ob. cit., X, 97.

(140) OMAN: Ob. cit., IV, 628.

División del 9.º Cuerpo (Claparède) un efectivo de 4.716 hombres, y para la 2.ª del mismo Cuerpo (Conroux), 5.588; resultando un total de 10.304 hombres; cuando, según el estado del 20 de abril de 1811, que figura en la carpeta C⁷ 28, se desprende que de ese efectivo total más o menos aproximado, sólo estaban presentes unos 7.195, y aún parece dudoso que el batallón del 100.º Regimiento, que se encontraba en Avila el 20 de abril, se hubiera incorporado mientras tanto. Además, el 5 de mayo, el 9.º Cuerpo había destacado 1.200 hombres a la custodia del parque, que deben deducirse de su efectivo combatiente, reducido así a unos 6.000 hombres. Reynier, en su carta del 27 de abril a Massena (141), puntualiza que su Caballería ligera (1.º de Húsares y 22.º de Cazadores) sólo cuenta con 120 caballos, mientras que Oman la evalúa en 466 hombres montados. La 2.ª División del 2.º Cuerpo había dejado también un batallón guarneciendo Barba del Fuercio y San Felices el Grande, siendo así que Oman lo incluye en su estado.

Nuestras cifras son, por tanto, las siguientes, figurando las de Oman entre paréntesis:

2.º Cuerpo:	8.000 infantes y	320 jinetes	(11.064)
6.º Cuerpo:	16.000 infantes y	310 jinetes	(17.140)
8.º Cuerpo:	3.672 infantes		(4.714)
9.º Cuerpo:	6.000 infantes y	794 jinetes	(11.098)
Reserva de Caballería:		1.187 jinetes	(1.187)
Artillería e Ingenieros:	1.327 infantes		(1.327)
Ejército del Norte:	73 infantes y	1.665 jinetes	(1.738)

Lo que representa un total de 39.348 hombres, de ellos 35.072 infantes, y 4.276 jinetes.

Estas cifras, por otra parte, se aproximan mucho más a las mencionadas por otros historiadores que no pueden ser tachados de parcialidad en la materia, como Arteché (35.000 hombres de Massena, y 2.000 de Bessières) (142), Schépeler (40.000 hombres, de ellos 5.000 jinetes) (143), Toreno (id.) (144) y hasta el inglés Fane (145).

(141) A. H. G., Registro C⁸ 251.

(142) ARTECHE: Ob. cit., X, 92.

(143) SCHEPELER: Ob. cit., III, 245.

(144) TORENO: Ob. cit., IV, 55.

(145) FANE (*Comde de Westmoreland*): *Memoir of the early campaigns of Duke of Wellington*. (London, 1820), p. 223.

En resumen, se pueden estimar ambas fuerzas equivalentes (unos 39.000 hombres de cada parte), aunque los franceses tenían una neta superioridad en Caballería (4.250 jinetes, contra 1.850 anglo-lusitanos y 600 españoles) y los aliados les aventajaban en Artillería (48 piezas contra 38). En este último particular, nos atenemos a las cifras de Oman, aunque los estados señalen tan sólo 30 piezas para el Ejército de Portugal (12 al 6.º Cuerpo, 8 al 2.º, 4 al 8.º y 6 al 9.º) y 6 para el del Norte.

* * *

Habiendo tratado sucesivamente de descubrir las intenciones de ambos adversarios, de estudiar el valor de la posición que Massena iba a atacar y de calcular las fuerzas que se encontraban frente a frente, reanudamos ahora la narración de los acontecimientos en el mismo punto en que la interrumpimos, es decir, al mediodía del 3 de mayo, cuando los franceses se hallaron en presencia del grueso del Ejército aliado a orillas del Dos Casas y delante de Fuentes de Oñoro.

IV

LA BATALLA (3 AL 5 DE MAYO DE 1811)

Incluimos en un solo capítulo el combate de Fuentes de Oñoro del día 3, la jornada intermedia del 4 y la batalla propiamente dicha del 5, bajo la denominación general de «la batalla», porque esas dos jornadas y media de movimientos, maniobras, vacilaciones y luchas en torno de la misma posición, constituyen una serie de acontecimientos tan estrechamente ligados, que no pueden disociarse. La jornada del 3 habría debido ser la primera parte de una batalla, que hubiera continuado sin interrupción al día siguiente, de no haberse producido el 4 una pausa difícilmente comprensible y excusable por parte del General en jefe francés.

A) *La tarde del 3 de mayo.*

Antes de abordar el relato del combate del 3 de mayo, en que se debatía la posesión de Fuentes de Oñoro, debemos aclarar una cues-

ción. En su informe al Mayor General del 7 de mayo (146), Massena declara: «Me dirigía hacia su derecha (del enemigo) con el 6.º Cuerpo persiguiendo su retaguardia, cuya mayor parte fue rechazada vivamente hacia Fuentes de Oñoro... Esperaba tomarlo y mantenerme en él. Y lo hice atacar...». De este modo, el Mariscal se atribuye la iniciativa de atacar Fuentes —lo mismo que afirma haber dirigido la marcha del 6.º Cuerpo—, tratando sin duda de dar al conjunto de sus operaciones un aspecto lógico; puesto que, en el citado informe, pretende haber concebido desde el principio de su ofensiva el plan de desbordar la derecha inglesa. Ya hemos dicho (págs. 87-88), que, en nuestra opinión, no adoptó realmente dicho plan hasta la jornada del 4, y que ello resulta preferible para su reputación militar. E igualmente hemos de decir por lo que respecta a la orden de atacar el pueblo de Fuentes de Oñoro, el día 3, en las primeras horas de la tarde, que, sin embargo, le es atribuída, basándose en su propia afirmación, por Oman (147), Thiers (148), Southey (149), Verner (150), «Victorias y conquistas» (151) y Belmas (152).

Mas Pelet (153) —ayudante de campo y consejero de Massena en Portugal y, desde luego, su defensor— afirma lo contrario. Ya le hemos visto puntualizar (pág. 92), que el 3 por la mañana, el Príncipe sólo había visitado rápidamente el 6.º Cuerpo, antes de trasladarse a Gallegos. Y añade que, a las 11 horas, Marbot —otro ayudante de campo del Mariscal— había regresado del 6.º Cuerpo, anunciando que éste se encontraba frente a fuerzas importantes. Pelet fue entonces enviado a observar la marcha de los acontecimientos en el ala izquierda, mientras que el Príncipe se dirigía en persona hacia Alameda, en la vanguardia de su ala derecha. Llegado ante Fuentes de Oñoro en el momento en que Fournier se enfrentaba con este obstáculo, Pelet había permanecido junto a Loison, para asistir al ataque, a su juicio inoportuno e inútil, y que, de simple reconoci-

(146) WELLINGTON: Ob. cit., IV, 850. BELMAS: Ob. cit., I, 536.

(147) OMAN: Ob. cit., IV 312-313.

(148) THIERS: Ob. cit., II, 558.

(149) SOUTHEY: Ob. cit., V, 222.

(150) VERNER: Ob. cit., II, 266.

(151) *Victoires, conquêtes, etc... des Français* (2.ª Ed., París. Panckouche, 1831), t. XXVI, p. 206.

(152) BELMAS: Ob. cit., I, 178.

(153) A. H. G., Registro 918/2.

miento degeneró pronto en combate en regla. Hasta las 16 ó 17 horas no compareció el Príncipe, acompañado del Mariscal Beesières... Marbot (154) —otro testigo presencial— insiste en que Loison atacó, sin esperar las órdenes de Massena. Y lo mismo aseguran Jourdan (155), Du Casse (156), Arteche (157), O'Byrne (158), Napier (159), Wright (160)... En cuanto a Fririon, habitualmente tan preciso, pasa la cuestión por alto como lo hacen también los diversos informes particulares.

No le convenía, por otra parte, a Massena asumir la responsabilidad de un hecho que constituye una falta. El ataque de Fuentes de Oñoro sólo podía ser emprendido con dos finalidades: para efectuar un reconocimiento que obligara al enemigo a descubrir las tropas que ocultaba en el caserío y más allá de la cresta, o para arremeter a fondo, conquistar el pueblo y desembocar en la meseta, desbaratando el ala derecha aliada. En el primer caso, tal reconocimiento, seguido de una serie de ataques parciales realizados con excesiva porfía —como efectivamente sucedió—, no podía conducir a otro resultado que atraer la atención de Wellington hacia el importante punto de paso que representaba Fuentes (161); repitiendo así el error cometido por Víctor en Talavera, al atacar el primer día el cerro de Medellín, lo que ocasionó el fracaso de la batalla (162). En el segundo caso, no debió haberse empeñado por fracciones la División más débil del 6.º Cuerpo, sino todo él, en masa, y sostenido aún por otras tropas de Infantería. Sólo un ataque brusco y potente podría haber alcanzado el éxito que se pretendía. Resulta, pues, difícil de creer que Massena haya obrado tan irreflexivamente. En cambio, por parte de Loison, comandante en jefe de la Infantería de la columna de la izquierda, cabe considerar que el ataque de Fuentes de Oñoro en la tarde del 3 de mayo, si fue mal ejecutado —dicho General

(154) MARBOT: Ob. cit., II, 459.

(155) JOURDAN: *Mémoires militaires du Maréchal...* (Paris, s. d.), p. 336.

(156) DU CASSE: Ob. cit., VII, 388.

(157) ARTECHE: Ob. cit., X, 100.

(158) O'BYRNE: *The victories of the British Army in the Peninsula and the South of France* (London, 1889), p. 106.

(159) NAPIER: Ob. cit., VI, 240.

(160) WRIGHT: Ob. cit., III, 183.

(161) THIERS: Ob. cit., II, 558.

(162) ARTECHE: Ob. cit., X, 100.

no pasó nunca de ser un divisionario discreto—, no constituyó en principio un error, puesto que la orden de marcha para la jornada preceptuaba que el 6.º Cuerpo avanzara desde Espeja sobre Naves, lo que exigía forzar el paso de Fuentes para desembocar en la meseta en dirección del Turones.

Y aquí nos tropezamos con una nueva prueba de que Massena no tenía la intención inicial de desbordar la derecha de Wellington. Pues un ataque de Fuentes de Oñoro con objeto de abrirse paso hacia el Coa, para tener probabilidades de éxito, debía ser súbito y potente, y, en ese caso, habría convenido que la columna francesa de la izquierda fuese la más fuerte y que el 6.º Cuerpo estuviera sostenido por alguna más infantería. Algunos pretenden que las dos Divisiones del 9.º Cuerpo apoyaron al 6.º durante la tarde del 3 (Oman, Marbot, O'Byrne); pero se trata de un error, pues el 9.º había seguido al 8.º, en la columna del centro, y se había detenido en Gallegos (pág. 92) para mantenerse en reserva. Y allí continuaba el 4 por la mañana, como lo certifica una carta del jefe de Estado Mayor Fririon dirigida a Junot (163).

Ante tal cúmulo de hechos y deducciones, deben considerarse infundados los asertos de Massena en su informe del 7; y más vale para él que así sea.

* * *

El 3 de mayo, hacia el mediodía, la brigada Fournier había, pues, desalojado a las tropas ligeras inglesas de las inmediaciones de Fuentes, arrojándolas sobre las casas y cercados de la orilla derecha del Berrocal, en la parte llana del valle. La División ligera y la Caballería inglesa habían atravesado precipitadamente el arroyo y el pueblo para ir a tomar a retaguardia las posiciones previstas en la orden del C. M. G. de las 10 horas. Los cazadores a caballo franceses, recibidos por un fuego muy vivo y certero de los tiradores del Teniente Coronel Williams y de los «Riflemen» del 60.º, hubieron de retirarse por su flanco izquierdo para aproximarse a la infantería de Loison. Este llegaba en aquel momento, y mandó en seguida apuntar dos piezas de artillería, cuyo fuego no consiguió obligar a los anglo-lusitanos a evacuar sus posiciones avanzadas de la orilla derecha (164).

(163) A. H. G., C' 12.

(164) A. H. G., Registro 918/2. (Pelet).

Esté episodio corresponde sin duda a la preparación de artillería, que según ciertas versiones (165), habría precedido al ataque de la infantería francesa contra el pueblo, y de la cual no se encuentra, desde luego, el menor rastro.

La 3.^a División (Ferey) constituía la cabeza de la columna del 6.^o Cuerpo. Se hallaba integrado por unos 4.000 individuos presentes, y se componía de unidades bastante heterogéneas, que iban a distinguirse en estos combates, a las órdenes del General Ferey, cuyo comportamiento como jefe de la vanguardia del 6.^o Cuerpo durante la reciente campaña de Portugal había sido muy brillante y que debía encontrar una muerte gloriosa el año 1812, en la batalla de los Arapiles. Loison decidió que esta División atacara el pueblo, y, en seguida, sus unidades se formaron en masa por regimientos (166), sostenidos por la 1.^a División (Marchand), desplegada a la izquierda en las alturas dominantes del Este (167), con 4 piezas de artillería; mientras que la 2.^a División (Mermet) quedaba en reserva, oculta en la contrapendiente de la posición.

El ataque comenzó entre las 13 (168) y las 14 horas (169); pero aunque la totalidad de la División resultaba ya insuficiente para tomar la posición —único resultado a perseguir desde el momento en que se decidió a atacar—, sólo una parte de la 1.^a brigada se lanzó adelante, mientras el resto permanecía en reserva. En el centro avanzaba el 2.^o batallón del 32.^o ligero, siguiendo la calle principal que atraviesa el pueblo para llegar a la meseta; la Legión del Mediodía rodeó el pueblo por las crestas rocosas al Norte, y el 82.^o hizo lo mismo, por el Sur. En total, eran menos de 1.300 hombres los que iban a enfrentarse con más de 2.000, parapetados en las casas, las cercas y las barricadas de la calle (170). Y, así, aunque Ferey se puso a la cabeza de sus tropas, como lo haría en las demás tentativas contra el pueblo, del 3 y 5 de mayo, el ataque no llegó a profundizar lo suficiente. Según Thiers (171), no pasó del arroyo. Sin embargo, parece ser que los hombres de Ferey llegaron a vadear el Berrocal y se

(165) SOUTHEY: Ob. cit., V, 222. MAXWELL: *Vie du Duoc de Wellington*, t. II.

(166) A. H. G. *Informe del 6.^o Cuerpo, en 15 de mayo*. C^o 361.

(167) CÉSAR: Ob. cit., III, 120.

(168) *Ibid.*

(169) SOUTHEY: Ob. cit., V, 222. VERNER: Ob. cit., II, 226.

(170) *Informe de LOISON A MASSENA, s.) d. A. H. G., C^o 71.*

(171) THIERS: Ob. cit., II, 558.

apoderaron de las primeras casas de la orilla izquierda (172). En todo caso, el Teniente Coronel Williams acudió con sus resevas en auxilio de sus puestos de tiradores y rechazó a los imperiales más allá del arroyo.

Aprovechando el desorden en que los aliados se encontraban después de su contraataque, Ferey se lanzó de nuevo a la lucha con su 2.^a brigada y con la Legión hannoveriana. El combate se reanudó con violencia, y aunque los asaltantes no pasaran todavía de 2.500, los anglo-lusitanos, vigorosamente presionados, tuvieron que abandonar sucesivamente sus posiciones y parapetos, quedando muy pronto el pueblo en poder de los franceses. Debió de ser por entonces, entre las 16 y 17 horas, cuando Massena llegó por fin desde su ala derecha (173), y, al darse cuenta de la situación, se apresuró a enviar a Ferey la orden de limitarse a la ocupación del pueblo. Pero ya dicho general y su tropa, enardecidos por el éxito y la persecución, habían continuado ascendiendo por las pendientes y desembocaban en la meseta. Las compañías ligeras aliadas se rehicieron en torno de la iglesia, en las rocas y en los muros, mientras que la artillería situada en el borde de la meseta ametrallaba a los asaltantes. Desconcertadas por la ascensión, la fusilería y la metralla, las tropas de Ferey fueron además víctimas de un error: el Regimiento 66.º, que avanzaba como sostén de la Legión hannoveriana, confundió entre el polvo y el humo los uniformes rojos de esta última con los de los ingleses, y la fusiló por la espalda, mientras la artillería enemiga la ametrallaba de frente (174).

Wellington, que seguía el combate desde las alturas que dominan Fuentes de Oñoro, no podía permitir en modo alguno que el enemigo penetrara en sus líneas, estableciéndose en el pueblo, y envió, así, como refuerzo, al Coronel Cadogan, al frente del primer Batallón del 71.º, apoyado por el 1.º del 79.º y el 2.º del 24.º, destacados todos ellos de la 1.^a División (Spencer) (175). Los «Highlanders» del

(172) OMAN: Ob. cit., IV, 313. VERNER: Ob. cit., II, 266. ARVERS: *Historique du 82.º Régiment de Ligne*. (Paris, 1876), p. 117.

(173) PELET, A. H. G., 918/8. MARBOT: Ob. cit., II, 459.

(174) MARBOT: Ob. cit., II, 459.

(175) *Journal of a soldier of the 71.º Regiment (Memorials of the late war*. Edimburgh, 1831), t. I, p. 87. OMAN: Ob. cit., IV, 313. GURWOOD: *Recueil choisi des dépêches... du duc de Wellington*. (Bruxelles, 1846), p. 498.

71.º se arrojaron a la bayoneta sobre las unidades de Ferey y les obligaron a retroceder, mientras los desbordaban por su derecha. Los franceses repasaron el arroyo en el mayor desorden, seguidos de cerca por los ingleses y, particularmente, por los escoceses del 71.º, que se atrevieron a su vez a escalar las pendientes de la orilla oriental hasta una milla más allá del pueblo, donde una carga de Caballería les hizo volver sobre sus pasos (176). Esta Caballería francesa se vio muy pronto contenida por el fuego de la artillería enemiga —probablemente la de la brigada portuguesa del Mayor Arentschildt— que había tomado posición en el borde rocoso de la meseta que dominaba la extremidad norte del pueblo de Fuentes, y se requirió la intervención de cuatro batallones de la División Marchand (177) para conseguir limpiar por completo de enemigos la orilla derecha, recuperando la capilla y las casas, pero sin poder cruzar de nuevo el arroyo (178). Dichas tropas quedaban, por tanto, bajo el fuego de la artillería contraria.

La noche puso fin al combate, aunque la fusilería continuara de un lado a otro del arroyo hasta las 22 horas (179). Parece, así, que el cauce del Berrocal haya servido de línea de separación entre ambos campos al anochecer del 3 de mayo, a pesar de que Massena pretenda haber conservado la mayor parte del pueblo durante aquella noche (180) y que Thiers lo afirme también fiándose de él (181). Exagerada resulta igualmente la versión de Wellington (182), que asegura haber quedado en posesión de todo el pueblo, cuando es seguro que la parte situada en la orilla derecha se hallaba firmemente mantenida por los franceses. Es posible, por otra parte, que algunas compañías —sin duda, del 82.º regimiento imperial— hayan permanecido por lo menos, hasta la noche, en las casas de la orilla izquierda (183).

(176) *Journal of a soldier...*, p. 88. VERNER: Ob. cit., II, 266.

(177) Por tanto, el 39.º de línea (*Historique du 39.º Régiment d'infanterie*. Rouen, 1890, p. 149).

(178) OMAN: Ob. cit., IV, 314. VERNER: Ob. cit., II, 266.

(179) VERNER: Ob. cit., II, 266. *Journal of a soldier...*, p. 88.

(180) WELLINGTON: Ob. cit., IV, 850 (Informe de MASSENA del 7 de abril). BELMAS: Ob. cit., I, 536.

(181) THIERS: Ob. cit., II, 558.

(182) GURWOOD: Ob. cit., 496 (Informe de Wellington al Duque de Liverpool, del 8 de mayo).

(183) PELET, A. H. G., 913/2.

La 3.^a División del 6.^o Cuerpo (Ferey) había quedado en contacto con el enemigo al borde del Berrocal, sostenida de cerca por la 1.^a, detrás de la cual estaba desplegada la 2.^a desde el anochecer, seguramente cuando los ingleses rebasaron el arroyo en su contraataque. En cuanto a la Caballería de Montbrun, vivaqueaba detrás del 6.^o Cuerpo, en la linde de un bosque (184).

Las bajas habían sido mayores para los franceses, que habían atacado casi todo el tiempo a pecho descubierto las posiciones dominantes del enemigo. Oman les atribuye una pérdida de 652 hombres, entre ellos, 3 oficiales y 164 soldados capturados durante el ataque de Cadogan; lo cual no parece exagerado, puesto que los partes franceses registran 600 hombres fuera de combate. Los ingleses habían tenido 259 muertos o heridos; de ellos, 49 portugueses. Entre los heridos graves figuraba el propio Teniente Coronel Williams. Estas cifras parecen también aceptables, aunque Guingret (185) haya subrayado la importancia de las pérdidas británicas bajo los efectos de nuestra artillería, cuando los aliados descendieron desde la meseta al pueblo o avanzaron al este del mismo.

Mientras tanto, más al Norte, el 2.^o Cuerpo (Reynier) había efectuado contra la 5.^a División inglesa algunos ataques, denominados «a posteriori» de diversión. Según el informe de Massena, sólo se dispararon algunos cañonazos y se disputaron algunos puestos, ya que la 6.^a División enemiga nos cedió Alameda sin lucha. Estos ataques contra su izquierda no dejaron de inquietar a Wellington, obligándole a destacar de su cuerpo principal, concentrado a retaguardia de Fuentes de Oñoro, la División ligera, para reforzar sus 5.^a y 6.^a Divisiones. Oman intenta, una vez más, quitar importancia al asunto, diciendo que aquella División no tardó en ser detenida «detrás de la cresta» (186). Pero Verner, historiador de la misma, asegura que sólo fue detenida a tres millas de su punto de partida (187). Y, desde luego, resulta chocante que Oman no mencione en su texto la marcha hacia el Norte de la brigada Colville, de la 3.^a División, durante la tarde del 3, hasta situarse enfrente de la Majada de Alameda;

(184) A. H. G., C^o 12.

(185) GUINGRET: Ob. cit., 202.

(186) OMAN: Ob. cit., IV, 313.

(187) VERNER: Ob. cit., II, 267.

movimiento que, sin embargo, se halla indicado en su propio croquis de la página 316.

Creemos de interés —antes de acabar con la jornada del 3 de mayo— examinar las «Instrucciones» que el Cuartel-Maestre General británico daba aquella tarde a las 18 horas y que pueden resumirse así: «Esta noche no parece habrá ataque enemigo; pueden hacerse preparativos para la cena y el reposo nocturno (188); se establecerán avanzadillas a todo lo largo del Dos Casas. Erskine las extenderá hacia su izquierda, lo más lejos posible; Houston (7.^a División) enviará fuertes piquetes al bosque entre Fuentes de Oñoro y Pôzó Velho, situando en este punto un importante destacamento; Cotton apoyará los piquetes con puestos de Caballería, en todas las partes donde el terreno resulte descubierta, y asegurará las comunicaciones con D. Julián Sánchez en Nave de Aver; todas las tropas se pondrán sobre las armas media hora antes del alba» (189).

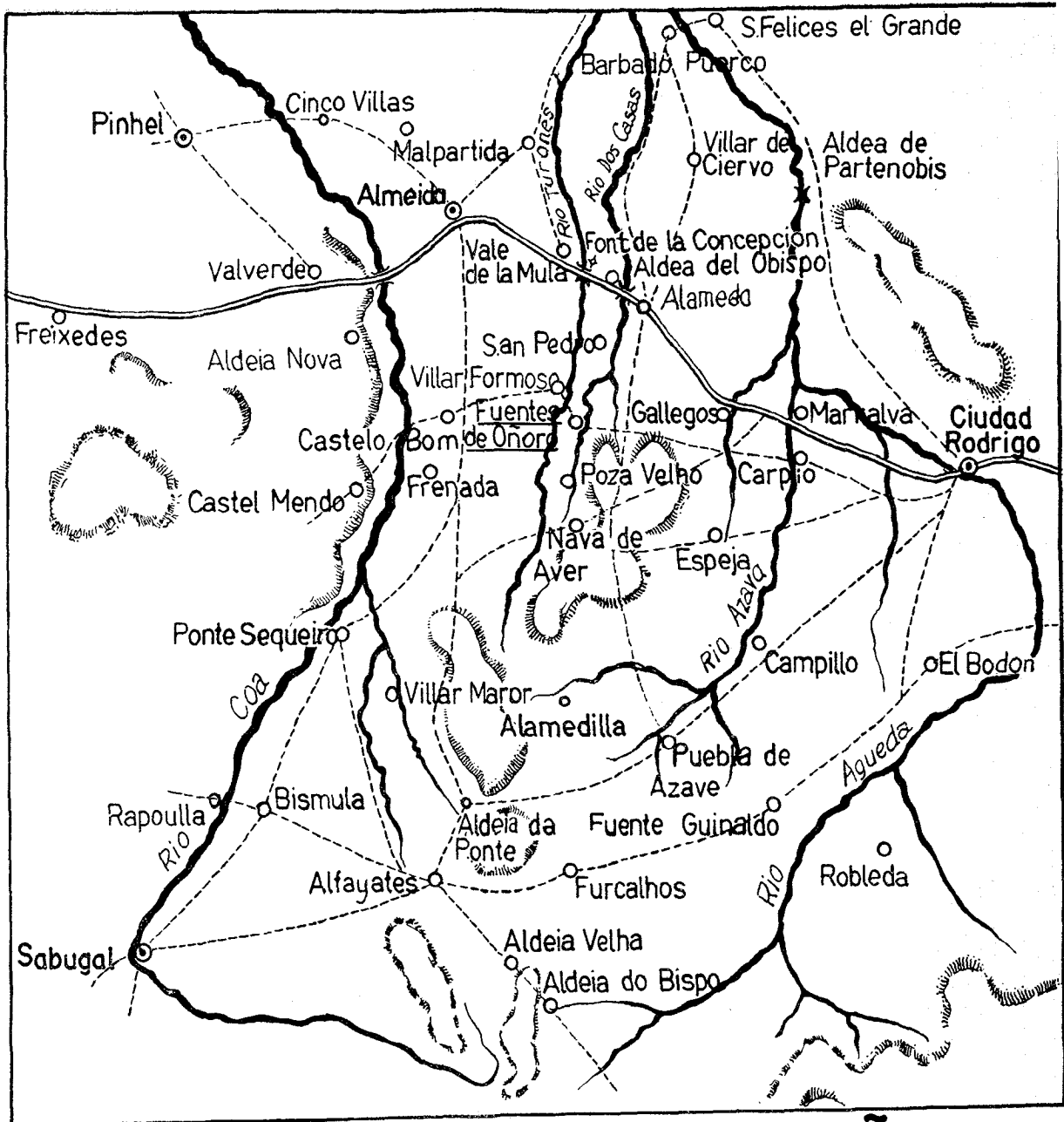
Ya hemos criticado el ataque a Fuentes de Oñoro por iniciativa de Loison, efectuado en forma intempestiva y en condiciones desfavorables. Arteché (190) subraya que en esta ocasión se notó la falta del «heroico y hábil Mariscal Ney», a la cabeza del 6.^o Cuerpo. Pero, a nuestro juicio, el defecto consiste en que la izquierda francesa no disponía de fuerzas suficientes para forzar el paso de Fuentes y arrojar el grueso de las fuerzas de Wellington, que se encontraban detrás, sobre la meseta. El aislamiento del 6.^o Cuerpo en la jornada del 3 constituye la prueba más evidente de que Massena no había pensado todavía en desbordar la derecha inglesa. Hasta entonces podía habersele escapado tal idea; pero lo que representa ya una falta grave es que no se apercibiera de que la clave del problema estaba al sur de Fuentes de Oñoro, hasta la jornada del 4.

(Concluirá en el próximo número)

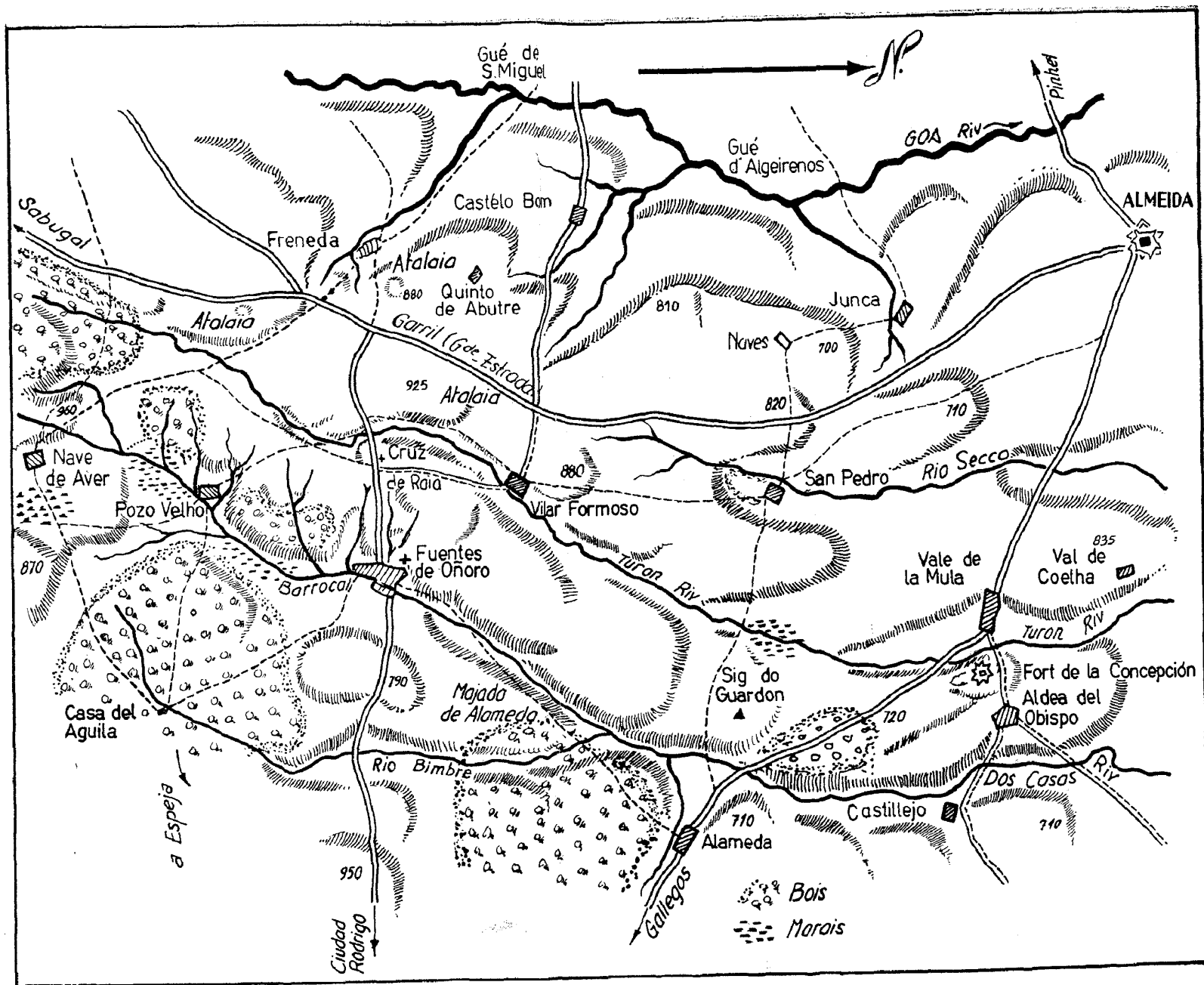
(188) Según el «soldier of the 71st» (p. 89), sólo se distribuyó un poco de pan en el pueblo de Fuentes, a la una de la madrugada, en la noche del 3 al 4.

(189) WELLINGTON: Ob. cit., IV, 784.

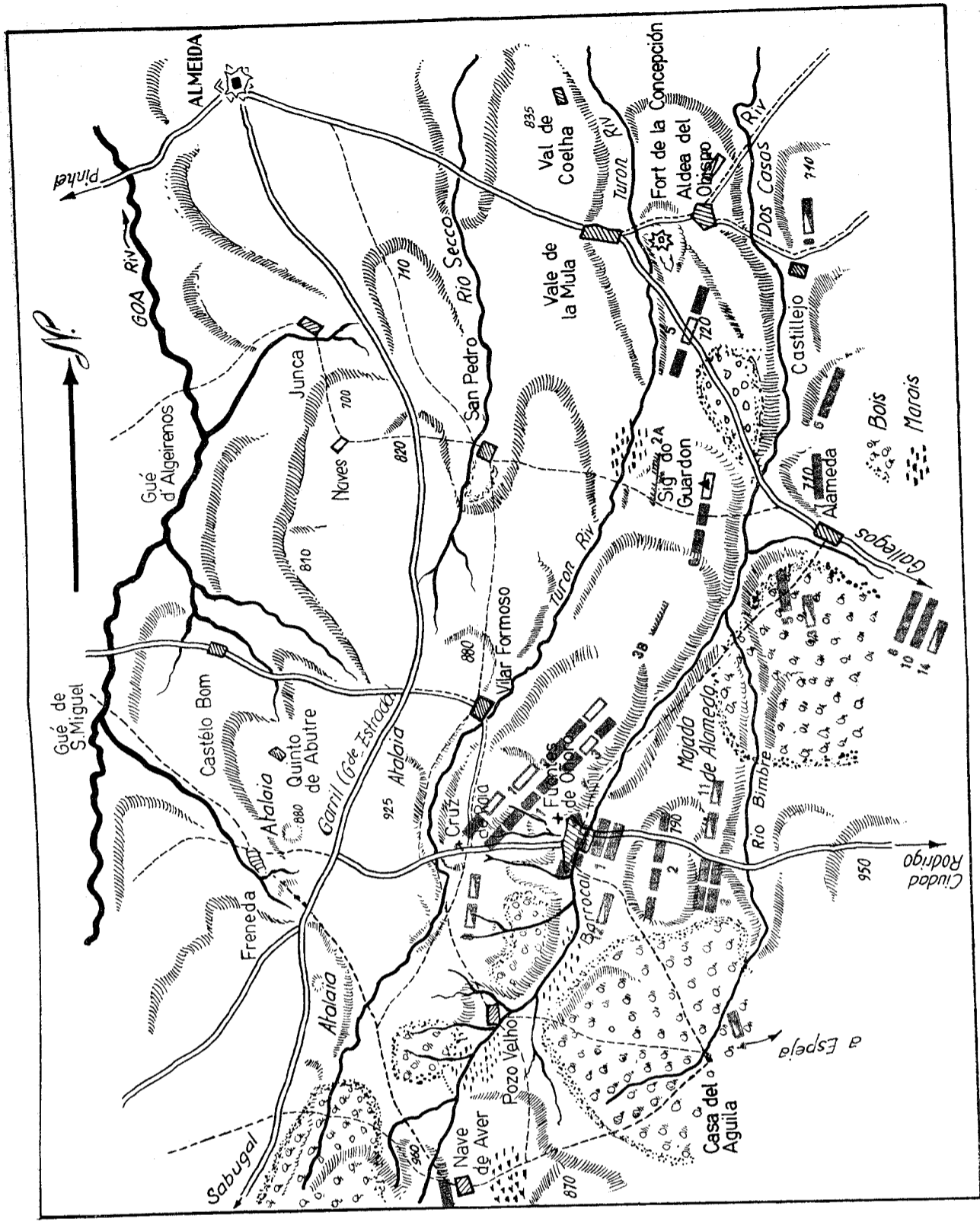
(190) ARTECHE: Ob. cit., X, 101.



LA BATALLA DE FUENTES DE OÑORO
 Croquis nº 1
EL TEATRO DE OPERACIONES



LA BATALLA DE FUENTES DE OÑORO
 Croquis nº 2
EL CAMPO DE BATALLA



TROPAS INGLESAS (color rojo, rectángulos rellenos)

- 1 1.ª División (Spencer).
- 2 División Ligera (Crawford).
- 2A Posición de la División Ligera el 3 por la tarde.
- 3 3.ª División (Picton).
- 3B Brigada Colville destacada de la División Picton el 3 por la tarde
- 5 5.ª División (Erskine).
- 6 6.ª División (Campbell).
- 7 7.ª División (Houston) y especialmente Brigada Sontag.
- 8 Caballería.
- 9 Brigada Mackinnon, de la 3.ª División.
- 10 58.º Regimiento destacado de la 6.ª División.
- 11 Tropa de Don Julián Sánchez (Caballería).
- 11B Tropa de Don Julián Sánchez (Infantería).

TROPAS PORTUGUESAS (color rojo, rectángulos en blanco)

- 1 Brigada Ashworth.
- 2 Brigada de Caballería Barbacena.
- 3 Infantería Ligera portuguesa destacada de la 5.ª División inglesa.
- 4 21.º Regimiento portugués de la 3.ª División rechazando el ataque de la columna Claparède.
- 7 Brigada Doyle de 7.ª División.

TROPAS FRANCESAS (color azul)

- 1 6.º Cuerpo. División Férey.
- 2 » División Marchand.
- 3 » División Mermet.
- 4 » Brigada de Caballería Lamotte.
- 5 8.º Cuerpo. División Solignac.
- 6 2.º Cuerpo. División Heudelet.
- 6B » 31.º Ligero destacado de la División Heudelet.
- 7 » División Sarrut.
- 8 » Brigada de Caballería Desfossés.
- 9 9.º Cuerpo. División Claparède.
- 10 » División Conroux.
- 11 División de Dragones.
- 12 Brigada de Caballería Fournier.
- 13 » » Wathier.
- 14 » » de la Guardia Imperial.

LA BATALLA DE FUENTES DE OÑORO

Croquis n.º 3

LA BATALLA EL 3 DE MAYO A LAS 15 HORAS